

CAPUZ

Nº 28 AÑO 2025



ASOCIACIÓN EN DEFENSA DE LA VIDA HUMANA DE CUENCA



Si estás embarazada
y necesitas ayuda...

*¡llámanos!
no estás sola*

www.adevidacuenca.com

C/ Escultor Martínez Bueno 8, local.
16003, Cuenca.

Tfno: 969216 437

Whatsapp: 608 046 604



ADEVIDA

Donativos : ES12 2103 7008 8700 3008 7992
Bizum: opción ONG 08061





Boletín de la
Muy Antigua y Venerable Hermandad de
Nuestro Padre Jesús Nazareno del Puente

Plaza de los Yesares, 1 Bajo 16001 Cuenca

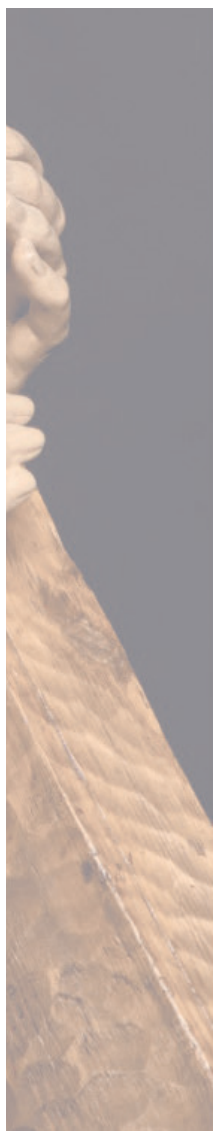
Imágenes de portada y contraportada

Sara Ayllón

Diseño y maquetación

Eurográficas

D.L. CU 435-2007



Índice

Saluda del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Mons. D. José María Yanguas Sanz	4
Saluda del Presidente de la Junta de Cofradías Jorge Sánchez Albendea	6
Saluda del Presidente de la Archicofradía de Paz y Caridad Manuel Galdrán Cervera	8
Saluda de Nuestro Consiliario Ángel García Benedicto	10
Saluda del Hermano Mayor 2024 Andrés Antonio Torrijos Osma	12
Tu Hermandad La Junta de Diputación	14
La Adoración Eucarística - Acto de Oración Pablo León Irujo	22
XXI Pregón de Exaltación de Nuestro Padre Jesús Nazareno del Puente Pablo Cortijo Artiaga	32
Las Otras Hermandades del Jueves Santo Una estirpe de impresores y cofrades del Paso del Huerto Julián Recuenco Pérez	46
La Familia Nazarena Pablo León Irujo	52

Lamento por Marisa Aguilar Bascuñana
Juan Ignacio Cantero de Julián

58

Rosario
José Miguel Carretero Escribano

62

El Señor - Poema
Sergio Álvaro Esteve

68

Despedida
María del Carmen Martínez Arribas

70

Relación de imágenes

**Págs. 4, 7, 8, 22, 23, 30, 31, 33, 34, 36, 37, 39,
42, 43, 60, 61, 65**

Muy Antigua y Venerable Hermandad
de Nuestro Padre Jesús Nazareno del Puente

**Págs. 11, 12, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 24, 26, 27,
29, 50, 51, 52, 53, 68, 69**

ARTEAGA

Págs. 44, 45

Enrique Martínez Gil

Pág. 46, 72

Sara Ayllón

Págs. 54, 55

Adrián García Vargas

Págs. 56, 57, 59

Familia Evangelio Aguilar

Págs. 66


El Objetivo de Andrea



Saluda

del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo

Mons. D. José María Yanguas Sanz



Con estas líneas deseo hacer llegar un cordial saludo a todos los Cofrades de la "Muy Antigua y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno -del Puente-", que encabezarán el Boletín "Capuz", medio de comunicación principal de la Hermandad.

Este año celebraremos nuestra Semana Santa en el contexto general del Jubileo Ordinario que vivirá toda la Iglesia. Como es sabido, el Papa, según una antigua tradición, convoca el Jubileo ordinario cada veinticinco años. Millones de cristianos de todas las partes del mundo se encaminan a la ciudad de Roma en una más larga o más breve peregrinación, para visitar alguna de las iglesias jubilares, "revitalizar el camino de la fe y beber en los manantiales de la esperanza, sobre todo acercándose al sacramento de la Reconciliación, punto de partida insustituible para un verdadero camino de conversión" (Francisco, Spes non confundit, Bula de convocatoria del Jubileo ordinario del año 2025). La peregrinación es, en efecto, un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar.

El Papa ha querido poner la virtud de la esperanza en el centro de este Año jubilar, con el deseo de que sea para todos una ocasión para renovar y reavivar esta virtud en nuestras vidas. Este deseo se hará realidad si vivimos la peregrinación jubilar como un encuentro "vivo y personal" con Jesucristo, "puerta de salvación".

Os invito a organizar como Hermandad alguna peregrinación a la Catedral durante este Año Jubilar o a participar en las que llevarán a cabo las distintas parroquias, bien a la Iglesia madre de la diócesis, bien a alguno de los santuarios elegidos en cada Arciprestazgo, como lugares en los que ganar la indulgencia jubilar. Será una buena oportunidad para recibir el sacramento de la Penitencia.

Ya en el Antiguo Testamento, los Jubileos eran ocasión para retornar a Dios y enderezar los caminos por los que su pueblo se había alejado de Él. Hoy el Jubileo sigue siendo ocasión propicia para un retorno, humilde y contrito, al Señor que en este tiempo se muestra particularmente como "Dios de la misericordia".

Deseo a todos los Cofrades de esta muy Antigua y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno -del Puente-, un piadoso tiempo de Cuaresma, a la espera de aupar sobre los hombros vuestras Sagradas Imágenes y proclamar de ese modo vuestra fe en la salvación que el Señor nos ganó con su Pasión, Muerte y Resurrección.

Con mi bendición.
+José María
Obispo de Cuenca

Tengo la oportunidad de poder dirigirme a todos vosotros nuevamente través de esta magnífica publicación que es el boletín Capuz. Vaya por tanto mi agradecimiento a la actual Junta de diputación, así como mi reconocimiento a la labor que vienen realizando.

Cuando te encuentres leyendo estas breves líneas estaremos cerca de una nueva Semana Santa, de un nuevo Jueves Santo. Son fechas cargadas de trabajo, de actos, de solemnes funciones religiosas, juntas y todas ellas encaminadas a uno de los actos más importantes de la Hermandad: el acompañar a nuestro querido "Jesús del Puente" en la intensa tarde en la que Cuenca es Paz y Caridad.

Es inevitable echar la memoria atrás y recordar, con dolor y mucha impotencia, la Semana Santa del año pasado. Una edición que ya es historia pues jamás vivimos tantas suspensiones por motivos meteorológicos. Pero de todo tenemos que aprender y buscar la lectura positiva. Y es aquí donde radica la grandeza que como Nazarenos de Cuenca demostrasteis el Jueves Santo del año 2024. Vuestra devoción fue ejemplo para todos cuando acudíais a la Parroquia de la Virgen de la Luz de manera masiva a rezar y acompañar a nuestro querido Jesús del Puente. Él nunca está solo.

Pero la historia sigue escribiendo sus renglones. Y así, sin apenas darnos cuenta, las puertas parroquiales se abrirán un año más, que rápido pasa todo. Jesús, "el del Puente", recorrerá con solemnidad las calles de la ciudad. Poco a poco la luz irá perdiendo la batalla con la fría noche. El Nazareno, a hombros de sus fieles banceros, ganará la parte alta de la ciudad. Y delante, anunciando el trágico camino al Gólgota conquense, "el Auxilio", escena dramática llena de comprensión infantil que anuncia la soledad del maestro aferrado al frío madero.

Pero hasta que este sublime instante vuelva a repetirse habrán sido muchas las horas invertidas para tener todo preparado. Como siempre desde la Junta de Cofradías, máximo órgano de representación nazarena, hemos trabajado con intensidad pero sobre todo con mucho cariño e ilusión, intentando atender todas las peticiones formuladas, corrigiendo errores cometidos y velando por mantener la esencia de nuestras procesiones.

Me gustaría terminar pidiendo tú colaboración pues es imprescindible para que nuestra Semana Santa siga siendo tan auténtica y con el deseo de que este próximo Jueves Santo os revistáis de morado nazareno participando en el desfile procesional, y que lo hagáis con las premisas que nos son propias: **SERIEDAD Y DEVOCIÓN.**

A todos feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección.



Saluda

del Presidente de la
Junta de Cofradías
Jorge Sánchez Albendea



Saluda

del Presidente de la
Archicofradía de Paz y Caridad
Manuel Galdrán Cervera

Para mí es un honor poder dirigirme a todos los conquenses y visitantes amantes de nuestra Semana Santa a través de vuestra revista Capuz por segundo año.

Por ello quiero daros la gracia, ya que abríis una ventana para todo aquel que desee conocer un poco más de nuestra Semana Grande.

Venimos de un año nefasto, ya que por inclemencias meteorológicas nuestra Semana Santa 2024 se vio afectada casi en su totalidad. No fueron decisiones fáciles las que hubo que toma, pero desde mi humilde opinión fueron las acertadas. Fue muy triste ver a nuestras imágenes descansar en sus templos y no poder llenar las calles de Cuenca de colores, música y pasión. Este año los nazarenos de Cuenca y especialmente nuestra querida Archicofradía de Paz y Caridad estamos, si es posible, más ilusionados por poder disfrutar de nuestra Semana Santa en todo su esplendor y disfrutar al completo de ella sin interferencias meteorológicas. Es muy duro después de estar todo el año trabajando las Juntas Directivas para el correcto desfile de nuestros pasos no podamos ver a nuestros hermanos acompañar a sus imágenes con la devoción y respeto que se merecen.

Por todo ello os pido desde la Archicofradía que todos seamos conscientes de que nuestra Semana Santa no es solo el día que procesionamos sino todo el año. Debemos intentar transmitir a todos los hermanos que su colaboración es imprescindible. La disposición que tienen trabajando y apoyando a sus Juntas Directivas en todas las labores que se les encomienden es imprescindible para el buen funcionamiento de una procesión.

Educar a los más pequeños en la historia y tradiciones de su ciudad. Enseñarles desde pequeños la fe y esperanza que nos transmite a cada nazareno llevar los colores de nuestra Hermandad y acompañar con respeto a nuestras imágenes en su camino a la Pasión.

Quisiera pedir a todos los hermanos de la Muy Antigua y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno del Puente que este año disfrutéis doblemente y con el respeto que se merece de un magnifico desfile procesional. Seguir colaborando para que el Jueves Santo Conquense llene las calles de Cuenca de fe y devoción, uniéndonos todas las hermandades para tener un desfile hermoso y lucido.

Gracias de antemano por el buen trabajo realizado, por la unión entre todas las Hermandades que formamos la Archicofradía de Paz y Caridad, trabajando para el buen funcionamiento del desfile como si de una sola se tratase. No quiero olvidar transmitir mis agradecimientos a vuestra Hermandad ya que siempre estáis dispuestos a poner a nuestro servicio vuestra sede para hacer las reuniones de la Archicofradía.

Gracias de corazón.

Que Nuestro Padre Jesús del Puente haga que podamos tener muchas más.

Me despido deseando a todos una Semana Santa cargada de sentimientos y respeto.

Que el camino de Jesús nos inspire a vivir con generosidad y devoción.

Manuel Galdrán

Tras una noche de dolor, de burlas, de desprecios, Jesús roto por la terrible noche que ha pasado rodeado e insultado por aquellos soldados romanos que nada tenían con aquello que estaba pasando, es llevado para ser crucificado. "Se lo entregó, dice sobriamente el Evangelio de San Mateo, para que fuese crucificado".

Estamos a dos pasos de la Semana Santa. A medida que se acercan los Sagrados Misterios de la Pasión y Muerte del Señor, se nos pone a nuestra consideración textos del Evangelio que nos introducen poco a poco en el conocimiento de los últimos momentos del Señor.

La Cuaresma es tiempo de meditar en la Pasión de Cristo, y preguntarnos ¿Por Qué?. Y ¿Quién es nuestro Redentor?. Tanto amó Dios al mundo, dice San Juan, que entregó a su hijo único. Nuestro Redentor no fue un Ángel del Cielo; fue Jesucristo, Hijo único de Dios, verdadero hombre, verdadero Dios.

Así pues cuando en la tarde del Jueves Santo nos vamos acercando a la Parroquia de la Virgen de la Luz, donde está nuestro paso, Jesús del Puente, pensemos y meditemos a quien vamos a acompañar en el trayecto de la procesión y como debe ser nuestro acompañamiento.

Cuando vremos a Jesús agonizando en Getsemaní, flagelado en el pretorio, coronado de espinas, cargado con la Cruz ayudado por Simón de Cirene, cuando sobre mis hombros cae el peso de ese Jesús que llevo con tanto mimo, cuando como el Cirineo llevo yo la Cruz del Señor, cuando veo a Jesús crucificado y muerto en la Cruz, debemos pensar que el que sufre y muere

no es un puro hombre, sino el Hombre - Dios y que por tanto los sufrimientos y la muerte en Cruz de todo un Dios, tiene valor más que suficiente para satisfacer cumplidamente todos los pecados del mundo entero.

"Y habiendo dado una gran voz inclinó la cabeza y expiró".

En las manos de su Padre había puesto su espíritu, y en las de los hombres su perdón, su Sangre y Su Madre. Todo lo había consumado. Nada más podía hacer ya. ¿Me parece poco?. ¿Nos parece poco?. Sin duda porque aún seguimos pecando, aún sigo ofendiendo al Señor. Me parece poco la Sangre y la Muerte de Jesús. Él lo sabía y desde la Cruz me miró y me dijo "TENGO SED". Aún le restaba amor, sed de pagar más por mí..... aún más, todavía más. ¡ Y un día, y otro día sigue su sacrificio en los altares, a través de los siglos y de los años, los minutos.....!. ¡y yo....! Aun sigo tal vez indiferente. Me mira el Señor, en el camino al Calvario, pero no solo este día de Jueves Santo cuando salgo acompañándole, me mira y me llama todos los días del año.

Jesús en la Cruz y desde la Cruz nos da ejemplo de todas las virtudes: de Caridad, de Obediencia, de Humildad, de Manse-dumbre, de Paciencia y de desprendimiento de las cosas terrenas; el Rey de Reyes y Señor de Cielo y Tierra que domina la Creación entera aparece en la Cruz, desnudo, azotado, coronado de espinas y lo sufre por AMOR A TI.

Disfrutad todos de una Feliz Semana Santa



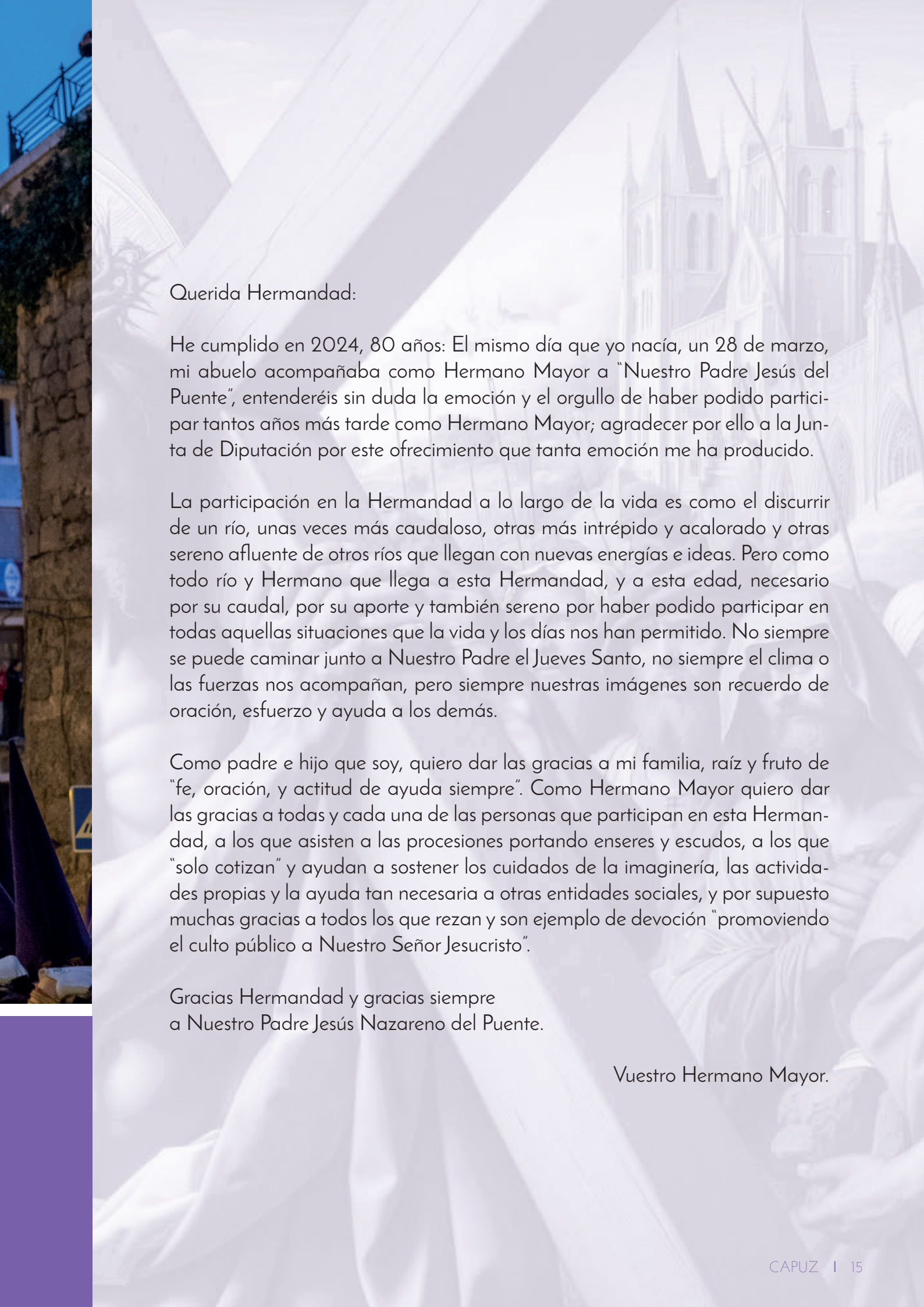
Saluda de Nuestro Consiliario

Ángel García Benedicto



Saluda del Hermano Mayor 2024

Andrés Antonio Torrijos Osma



Querida Hermandad:

He cumplido en 2024, 80 años: El mismo día que yo nacía, un 28 de marzo, mi abuelo acompañaba como Hermano Mayor a "Nuestro Padre Jesús del Puente", entenderéis sin duda la emoción y el orgullo de haber podido participar tantos años más tarde como Hermano Mayor; agradecer por ello a la Junta de Diputación por este ofrecimiento que tanta emoción me ha producido.

La participación en la Hermandad a lo largo de la vida es como el discurrir de un río, unas veces más caudaloso, otras más intrépido y acalorado y otras sereno afluente de otros ríos que llegan con nuevas energías e ideas. Pero como todo río y Hermano que llega a esta Hermandad, y a esta edad, necesario por su caudal, por su aporte y también sereno por haber podido participar en todas aquellas situaciones que la vida y los días nos han permitido. No siempre se puede caminar junto a Nuestro Padre el Jueves Santo, no siempre el clima o las fuerzas nos acompañan, pero siempre nuestras imágenes son recuerdo de oración, esfuerzo y ayuda a los demás.

Como padre e hijo que soy, quiero dar las gracias a mi familia, raíz y fruto de "fe, oración, y actitud de ayuda siempre". Como Hermano Mayor quiero dar las gracias a todas y cada una de las personas que participan en esta Hermandad, a los que asisten a las procesiones portando enseres y escudos, a los que "solo cotizan" y ayudan a sostener los cuidados de la imaginería, las actividades propias y la ayuda tan necesaria a otras entidades sociales, y por supuesto muchas gracias a todos los que rezan y son ejemplo de devoción "promoviendo el culto público a Nuestro Señor Jesucristo".

Gracias Hermandad y gracias siempre
a Nuestro Padre Jesús Nazareno del Puente.

Vuestro Hermano Mayor.



Tu Hermandad

La Junta de Diputación



Queridos Hermanos:

Un año más nos ponemos en contacto con todos vosotros a través de este boletín Capuz que de nuevo ve la luz.

El año 2024 ha sido un año extraño cargado, de luces y sombras.

Comenzó con la culminación de un proyecto largamente esperado como es la digitalización de las imágenes de nuestros dos pasos lo que nos permitió realizar una copia exacta del paso de Nuestro Padre Jesús con sus andas y de esta manera participar en la procesión infantil que cada año se organiza desde la Junta de Cofradías con un paso nuevo para deleite de nuestros hermanos más jóvenes. Reconforta ver a nuestros pequeños sintiendo el orgullo de portar en sus hombros el paso infantil. Pero no pudo ser. La lluvia impidió el desarrollo de esta procesión infantil. Nuestro paso quedó expuesto en un escaparate de Carretería para que pudiese ser contemplado por todos durante la cuaresma. Queremos agradecer a la Familia Saez Forriol su colaboración, como viene haciendo desde siempre, con esta Hermandad.

La cuaresma avanzó y llegó el tercer domingo momento de celebrar nuestros cultos. Solemne Triduo, Función Religiosa, misa de difuntos y unos días más tarde la Solemne Función en honor del paso del Auxilio en la parroquia de San Fernando. Cultos que se desarrollaron de manera solemne, aunque se echa de menos la participación de más hermanos. Ojalá volviéramos a los tiempos en que la Iglesia de la Virgen de la Luz se nos quede pequeña como antes. El día siguiente de la función recordamos a los hermanos

que ya participan en la procesión celestial. Vaya para ellos nuestro agradecimiento. Les pedimos que nos sigan dando ejemplo de lo que es ser Hermano del Jesús del Puente desde el Cielo.

Al tiempo de los cultos se celebraron los actos: el Acto de Oración, con el acompañamiento del coro Alonso Lobo, el Pregón de Exaltación este año a cargo de D. Pablo Cortijo Artiaga, y la imposición de medallas a nuestros niños.

Y Llegó la esperada Semana Grande. Las previsiones meteorológicas no eran buenas pero nadie esperaba que la lluvia no diera tregua prácticamente a ninguna procesión pudiendo desfilar solo las procesiones del Domingo de Ramos y del Santo Entierro. Nunca se había vivido una situación similar. El Jueves Santo amaneció lluvioso, y se esperaban precipitaciones, como así fue, para toda la tarde lo que obligó a la suspensión de la procesión ya por la mañana evitando incertidumbres, desplazamientos e incomodidades de los hermanos. La desilusión pudo mitigarse algo con la asistencia a los oficios de la Parroquia, asistencia masiva por todos los miembros de la Archicofradía de Paz y Caridad y la posterior confraternización con todos nuestros hermanos degustando los bocadillos y bebidas preparados para el descanso de la procesión.

El próximo año, si Él quiere, volveremos a cumplir con nuestra obligación y daremos culto público a Nuestro Padre Jesús Nazareno por las calles de Cuenca.



En Mayo, como no puede ser de otra manera participamos en los cultos en honor del Santísimo Cristo de las Misericordias, titular de la Archicofradía de Paz y Caridad.

Prácticamente nada más iniciado el verano nuestra hermandad volvió a participar en el torneo solidario de fútbol. Torneo que ya se ha hecho tradicional en el mundo nazareno. No importan los resultados, lo fundamental es compartir con el resto de hermanos tiempo y diversión y espíritu nazareno.

Terminado el periodo estival reiniciamos las actividades habituales de la hermandad: el acto de oración de cada primer viernes de mes, que este año 2024 cumple su tercera edición, y las actividades infantiles que una vez al mes nos permiten reunir a los más pequeños en nuestra sede. Y este año como novedad se ha realizado un taller de oración y vida impartido por nuestra hermana Mercedes León.

Os animamos a participar en estas actividades. Están pensadas para todos vosotros.

Así llegamos a la época navideña. Nuestra hermandad participó con un impresionante éxito de asistencia, en la Ruta de los Belenes acontecimiento que se ha consolidado en esta ciudad y sin la cual la Navidad no sería la misma. Gracias Luis González un año más por compartir tu belén con todos nosotros..

Próxima se ve ya nuestra junta de cuentas y el miércoles de ceniza pósticos de la Cuaresma. Ya estamos preparando los cultos de este año así como nuestro desfile procesional que esperamos este año si pueda celebrarse.

Llenemos las calles de Cuenca de color morado en la tarde de Jueves Santo y acompañemos todos al Señor en su ascenso al Cavario conquense.

Tenemos muchos proyectos en mente: la restauración del paso del Auxilio es algo prioritario, la digitalización de los fondos documentales de la hermandad se va a iniciar en breve, queremos renovar los actos que acompañan a nuestros cultos; y queremos consolidar los ya iniciados como el acto de oración de los primeros viernes de mes, las actividades con los niños y el grupo de adoración perpetua. También queremos poner en marcha un grupo de acompañamiento. Un grupo de personas que acompañen a nuestros hermanos enfermos o que viven en soledad.

La página web de la Hermandad queremos que esté de nuevo disponible a la mayor brevedad posible.

Cualquier colaboración por parte de los hermanos será siempre bien recibida y muy agradecida. Esta Hermandad no es nada sin vosotros.

Para terminar solo recordaros que la sede permanece abierta todos los jueves, excepto los meses de Julio y Agosto y los festivos, y en Cuaresma también los martes, en horario de 19.30 a 20.30 y que teneis disponible un telefono de la Hermandad (681248281) para cualquier gestión. Asimismo podeis contactar con la Hermandad a través de sus Redes Sociales.

Recibid un afectuoso saludo de vuestra Junta de Diputación.





La Adoración Eucarística

Acto de Oración

Pablo León Irujo



Oración de introducción:

Señor mío y Dios mío, Jesús Nazareno:

Terminado el verano, nos reunimos hoy ante ti un puñado de hermanos un día más, en este primer viernes del mes de octubre, para charlar contigo en la intimidad, lejos de los ruidos del mundo, y meditar sobre los misterios de nuestra salvación.

Me piden los hermanos que les dirija hoy unas palabras en tu presencia, a mí, el menos digno de todos. Pero sé que tú lo puedes todo, y harás el milagro de sacar de este torpe instrumento un beneficio para ellos. Por eso te pido que sea el Espíritu Santo el que ocupe mi pensamiento y dicte mis palabras, porque sé que, sólo en la medida que así sea, ellas serán de provecho para nosotros, y mi humilde persona no podrá haber tenido mayor honor que el de haber puesto los dones que tú me entregas a tu servicio y al de mis hermanos, en reparación, si ello fuera posible y tú así lo quieres, de mis muchas faltas y mi poca fe.

Introducción sobre la Eucaristía.

Querido D. Ángel, queridos Hermanos de Ntro. Padre Jesús Nazareno. Gracias, Enrique, a la Junta de Diputación por el inmerecido honor que me hacéis al cederme esta tribuna. Y gracias a todos los que habéis hecho un hueco en vuestro tiempo para venir a escucharme.

Ante la Sagrada Imagen de Nuestro Padre, la Hermandad nos propone hoy una meditación sobre la Adoración Eucaristía,

nada menos. Difícil labor que intentaré solventar al menos en una mínima parte, empezando por aproximarme al origen y significado del gran misterio de la Eucaristía, según la doctrina de la Iglesia, para hablaros después sobre nuestra respuesta al sacramento, que es la Adoración Eucarística en el seno de la Iglesia, de nuestra diócesis y nuestra hermandad, terminando con nuestra actitud particular ante ella, al menos la mía personal.



¿Qué es la Eucaristía?

“Eucaristía” es una palabra de origen griego cuyo significado literal es “Acción de Gracias”.

Lo que sabemos de este misterio viene directamente de las palabras de Jesús reflejadas en los Evangelios. La primera vez que nos habla de ella es en una de sus predicciones, recogida en el Evangelio de San Juan, en el capítulo 6:51-58. Dice Jesús:

“Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo os voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”...“Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no podréis tener vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre, me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no es como el maná que comieron vuestros padres, y murieron. El que coma de este pan vivirá para siempre”.





Extrañas palabras, aunque meridiana-mente claras, que los discípulos no pudieron entender. Podemos imaginar su efecto en los que le escuchaban: ¿Un Mesías que nos dice que le tenemos que comer y beber, como si fuéramos antropófagos? De hecho, nos dice la escritura que muchos se escandalizaron, lo tomaron por loco y lo abandonaron. En la desbandada general, Jesús pone a prueba a los discípulos, les pide un testimonio de adhesión: “¿También vosotros queréis marcharos?” Y Pedro, sin duda inspirado por el Espíritu, le contesta sabiamente, poniendo en dedo en el centro mismo de la cuestión: “¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna”. Su contestación es humilde, reconoce que no alcanzan a entender lo que dice Jesús, pero está llena de fe y es sabia, porque se centra en lo más importante: Eucaristía es palabra de vida eterna, y lo demás poco importa. Es como si dijera: “Esto es absurdo, no te entendemos, pero creemos en Ti, como nuestro único salvador”. Y al final, esto es lo esencial de la Eucaristía: Un gran misterio para nosotros, un acto de fe que nos salva, que es la llave para la vida eterna.

Jesús instituye personalmente el Sacramento de la Eucaristía en la última cena, que es una despedida de Jesús en cuerpo mortal, ya que él sabe, y así lo dice, que no volverá a estar con ellos hasta después de su resurrección, ya en cuerpo glorioso. Los evangelistas reflejan de forma casi idéntica las palabras de Jesús. Jesús toma el pan y el vino, hace la acción de gracias, lo parte y se lo da a los discípulos.

Sus palabras son, otra vez, meridianamente claras: Un mandato, que nosotros somos libres de aceptar: **"Tomad y comed todos de él ..."**, es decir, es para todos, no hay excepciones. Una afirmación: **"... porque esto es mi cuerpo ..."**. No dice "simboliza" o "representa", dice "es", porque, tal como ya nos dijo **"mi cuerpo es verdadera comida"**. Me imagino que los discípulos seguían sin entender nada, pero seguro que sí intuyeron el fondo, el significado. No era la primera vez que Jesús les hablaba de comer su cuerpo, así que hicieron lo que les dijo sin preguntar, sabiendo que era un acto solemne de adhesión ciega hacia Él. Jesús continúa anticipando lo que estaba a punto de ocurrir: **"... que será entregado por vosotros"**. Después, con el vino, les dice algo más, les sintetiza proféticamente el misterio de Su Pasión y Resurrección: **"Sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados"**. Los discípulos, una vez más, no podían saber a qué se refería con su sangre derramada. No pudieron entender hasta un tiempo después. Jesús, al final, les hace un último mandato: **"Haced esto en conmemoración mía"**.

En estas breves palabras se contiene el significado del misterio de la Eucaristía. En la Santa Cena, el pan y el vino, ante la invocación de Jesús y, después, la del sacerdote que la celebra en su nombre, se convierten por la acción del Espíritu Santo en el cuerpo y la sangre de Cristo muerto y resucitado, y todos los que la comemos y bebemos participamos del banquete celestial, de la comida, la comunión, de la unión con el Sacrificio del Cordero, completando así el acto de nuestra salvación.

Cristo nos salva por su Pasión y Resurrección y regresa al Padre, pero no nos deja solos. Se queda con nosotros, en presencia real de su Sacrificio en forma de alimento y nuestra salvación se completa al comulgar, al aceptar en nosotros, sólo si nos encontramos en estado de gracia, su cuerpo y su sangre en el sacramento de la Eucaristía. Si no hacemos esto, aunque Jesús nos ofrezca la vida eterna con su Sacrificio, no la tendremos, porque seremos nosotros los que la hemos rechazado.

La doctrina de la Iglesia nos explica la presencia de Jesús en la Eucaristía mediante el milagro de la transubstanciación. Las especies del pan de trigo y el vino de uva no sufren transformación alguna, conservan su forma y apariencia ante nuestros sentidos, pero sí se transubstancian al ser consagradas, es decir, su sustancia es substituida por la del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Cirilo de Jerusalén, ya en el siglo IV, afirma esta presencia en su Catecismo, lo mismo que varios sínodos en el siglo XI y los Concilios romanos de 1059 y 1079, aunque es el IV Concilio de Letrán (1215) el que declara el dogma de fe de la transubstanciación y el Concilio de Trento lo define y reafirma (1561).

La Eucaristía está instituida para nosotros. Eucaristía es, en síntesis, acción de gracias, adhesión al plan salvífico de Dios para la humanidad en la persona de su Hijo, acción de gracias de cada uno de los hombres y de toda la creación que se entrega a su hacedor en acto de fe para su Glorificación eterna.

Por eso, en la Santa Misa, que es la ceremonia creada por la Iglesia para la celebración de la liturgia de la Palabra y de la Eucaristía, están contenidos todos estos significados: Palabra de Dios, banquete, alimento, comunión, entrega a los hermanos, fe en Cristo presente en su cuerpo y en su sangre, compasión, amor incondicional, sacrificio, muerte y resurrección, gloria, acción de gracias, vida eterna.

Y, para terminar esta primera parte sobre la Eucaristía, quedémonos con dos ideas fundamentales: La primera, que la Eucaristía no “representa” o “simboliza” a Cristo, sino que “es” el mismo Cristo, él está presente en ella, en presencia real de su cuerpo y su sangre, porque así nos lo dijo. Negar eso sería negar a Cristo, a sus clarísimas palabras que no dejan lugar a dudas y a su verdadera iglesia, al negar el Sacramento central de nuestra fe. La segunda idea es que, si queremos salvarnos, tenemos que comulgar, según él nos ha enseñado.

¿Qué es la Adoración Eucarística?

Si sabemos que Cristo está presente en la Eucaristía, instituida por él como alimento, viene la otra parte del culto eucarístico, que es la Adoración. Adoramos al Santísimo Sacramento, a la misma persona de Cristo presente en la Sagrada Forma que ha sido consagrada.

En los primeros tiempos del cristianismo, se celebraba la Eucaristía sólo los domingos, y después diariamente, pero el rito eucarístico se limitaba a la Santa Misa y las formas consagradas se guardaban de forma privada en una caja o sagrario, reservadas para los enfermos.





El culto a la Eucaristía fuera de la Santa Misa no se conoce de forma general hasta el siglo XIII, después de varias controversias sobre la presencia real de Cristo en el Sacramento, dogma que se declara en la iglesia (Letrán y Trento), lo que acrecienta la devoción por la Eucaristía. En 1226, a petición del rey Luis VIII de Francia, el obispo de Avignón funda la que será la primera capilla de Adoración Eucarística Perpetua conocida para los fieles, como acción de gracias por la victoria contra los Albigenses, y en 1246 el obispo de Lieja, inspirado por la devoción de Santa Juliana de Mont Cornillon, instituye la fiesta del Corpus Christi, que extiende por Europa la Adoración al Santísimo. En los siglos siguientes surgen multitud de Cofradías y Congregaciones Eucarísticas centradas en la adoración de la Eucaristía y en el siglo XV se generaliza en el centro de Europa la exposición habitual del Santísimo en los altares durante los domingos. En el siglo XVI, ya se celebra en Milán y en las iglesias de Italia la devoción de las 40 horas, consistente en una Adoración Eucarística durante el viernes y sábado santo, entre los tiempos litúrgicos de la muerte y la resurrección de Cristo y Felipe II concibe El Escorial como templo de Adoración Eucarística frente a la reforma protestante. Ya a finales del siglo XX, en 1981, Juan Pablo II impulsa el culto a la Eucaristía, funda una capilla de Adoración Eucarística Perpetua en Roma y esta forma de Adoración se extiende por las diócesis de todo el mundo.

De esta manera, la Adoración Eucarística hoy puede hacerse colectivamente, mediante el rito de Adoración Eucarística establecido por la iglesia en sus actos de exposición del Santísimo, o de forma libre y particular, en cualquier momento, ante el Santísimo expuesto, en las capillas de Adoración Perpetua.

Adorar al Santísimo significa adorar a Dios, que es la única actitud que cabe para el cristiano en el encuentro personal con su creador. Significa presentarse voluntariamente ante Él proclamando su divinidad, y manifestándole nuestra entrega personal, estrechando nuestros lazos y nuestra comunicación para que dirija nuestros pasos y sea el centro de nuestra vida.

Significa, en primer lugar, creer en Cristo, en su divinidad, en su palabra, en su pasión y resurrección y en su presencia real en el Santísimo Sacramento del Altar. En segundo lugar, significa aceptar el plan de Dios para la salvación de los hombres. Y, en tercer lugar, significa estar dispuesto a cumplir la voluntad de Dios, comprometerse con él a llevar a la práctica en la propia vida las enseñanzas de Jesús y de la Iglesia.

¿En qué consiste el acto de Adoración? ¿Qué se hace en una Hora Santa? En él cabe todo aquello que signifique comunicación sincera del hombre con Dios, que puede ser:

- **Acto de contrición, repaso de nuestros actos, petición de perdón por nuestras faltas y pecados.**
- **Adoración propiamente dicha, gloria y alabanza a Dios, postración ante Él, entrega y abandono completo a su voluntad.**

- **Acción de gracias por todo lo recibido.**
- **Lectura y meditación de su palabra y escritos piadosos en su presencia.**
- **Oración, principalmente del santo rosario.**
- **Petición al Señor por nuestras intenciones, personas, difuntos, etc.**
- **Conversación personal con El Señor, comunicándole nuestras intenciones y escuchando lo que nos pide.**

Las capillas de adoración perpetua.

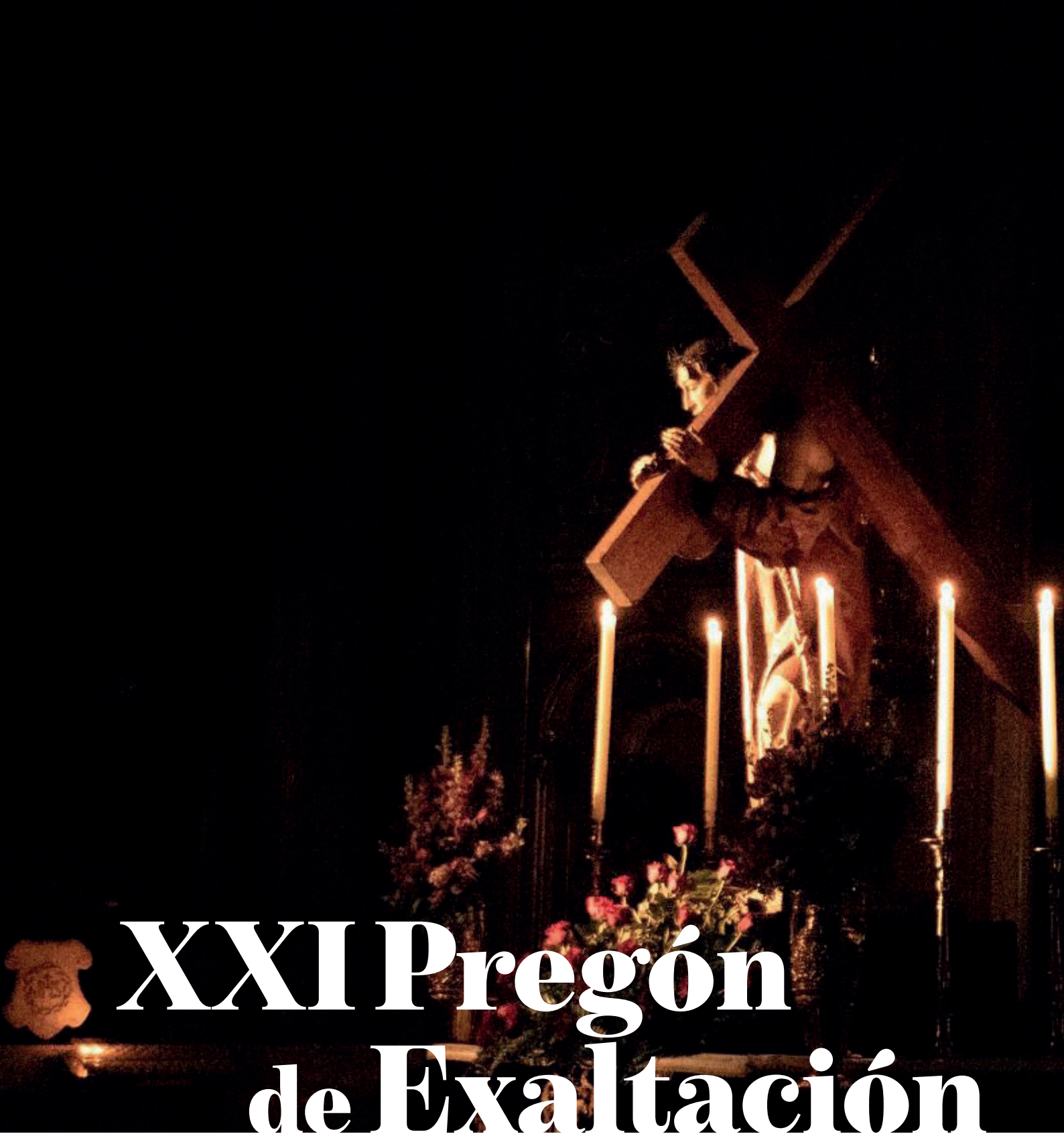
Existe un culto singular al Santísimo que ya hemos citado, devoción que se ha extendido en los últimos tiempos en iglesias y parroquias, mediante la creación de las Capillas de Adoración Perpetua que, como todos sabéis, consiste en la exposición permanente del Santísimo en un cáliz o custodia que es adorado por los fieles de forma ininterrumpida durante las 24 horas del día, todos los días del año. En España existen más de 70 capillas de Adoración Perpetua.

En Cuenca se creó la capilla de Adoración Perpetua el 8 de diciembre de 2015, ubicada en la capilla de San Francisco (Cripta de San Esteban Protomártir) y, desde entonces, existe una serie ininterrumpida de turnos de adoración de una hora de duración. Somos unas 300 personas. Cada adorador ha escogido la hora que prefiere de un día de la semana, comprometiéndose a acudir en su hora semanal y acreditarlo con su firma en el libro de turnos de adoración. Existen 3 grupos o turnos de adoración que abarcan ocho horas diarias cada uno: de mañana, tarde y madrugada, según la hora del día que el adorador haya elegido.

El grupo de Adoración Perpetua de Jesús del Puente.

Nuestra Hermandad, como sabéis, es una de las pocas de Cuenca que dispone de un grupo propio de adoración perpetua integrado en el de nuestra ciudad, creado en julio de 2017, al que pertenecemos actualmente 12 hermanos. Nuestra hora de Adoración tiene lugar los jueves de 20 a 21 horas, hora que se escogió por ser la más asequible para todos. Entre nosotros hemos establecido nuestro propio turno de 2 adoradores distintos en cada semana, de forma que la frecuencia de adoración de cada uno viene siendo de una hora cada mes, aproximadamente.





XXI Pregón de Exaltación

de Nuestro Padre Jesús
Nazareno del Puente

Pablo Cortijo Artiaga



I. PRELUDIO

*Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;*

*no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso.*

Los primeros versos del conocido soneto de Lope de Vega han sido considerados como la definición perfecta del **amor**, una palabra tan preciosa como necesaria en estos días. Ahora todo tiene un filtro y parece estar maquillado para ocultar la realidad. Nos cuesta decir “te quiero”; nos avergüenza llorar en público y no nos gusta expresar cómo nos sentimos en cada momento por miedo a no encajar; se antepone la aprobación y el gusto de desconocidos a la personalidad, a los sentimientos y a los principios. Se pintan máscaras con doble fondo... Por eso, hoy quiero compartir con vosotros mi **amor** a Dios; la **devoción** a las Sagradas Imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno del Puente y de El Auxilio a Nuestro Señor Jesucristo; y la **gratitud** a la Hermandad de mi vida. Teniendo el altavoz para ello, quiero que todos sintáis mis palabras y mis recuerdos como si fueran vuestros, porque lo que aquí he venido a manifestar ha sido por y para Él.

Junta de Diputación de la Muy Antigua y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Puente, muchas gracias por darme la oportunidad de pregonar este año (Enrique España, Eusebio, Jaime, Carlos, Enrique, Chule, José Luis, Sergio, Elena, Hermano Mayor Presidente). Y, si el protocolo me lo concede, quisiera hacer una mención especial a Mari Carmen, por ser ella, como secretaria, quien me llamó para darme la noticia de algo que llevaba esperando durante años. Te voy a estar agradecido eternamente... Y decirte que, aunque el camino sea largo y tedioso, vas en la dirección correcta, porque “si ladran es que cabalgamos”.

Familiares, amigos y hermanos de Jesús del Puente, gracias por acompañarme en uno de los días más importantes de mi vida. Hoy siento que algo va a cambiar para siempre. Como no podía ser de otra manera, las líneas que os traigo para esta tarde han sido escritas desde el poder de la palabra y la fuerza del corazón. Por eso quiero compartirlas a viva voz con vosotros, porque todo lo que soy es gracias a esta Hermandad y a las personas de las que me he rodeado.

Jesús Nazareno del Puente, Señor de Cuenca, gracias por ponerlas en mi camino.

Hoy me dirijo a vosotros con el corazón desbordante de emociones en esta iglesia de San Antón, que nos acogió en su seno cristiano y nos ha visto nacer y crecer juntos en hermandad. Permitidme ser vuestro mensajero, el portavoz de los sueños compartidos que laten en cada uno de nuestros corazones cuando llega el Jueves Santo.

Pero no olvidemos nunca las raíces que nos nutren, las enseñanzas de nuestros ancestros, los que decidieron embarcarnos en esta familia que tiñe de morado la descolgada ciudad de Cuenca, compartiendo un viaje común. Fueron ellos los que tejieron nuestro tapiz de nazarenos, los que nos dieron las lecciones de amor a unas imágenes sagradas y la fuerza para permanecer siempre junto a ellas.

Recordemos también que la grandeza de una hermandad se empieza a medir cuando todos remamos en la misma dirección, porque nuestro único fin como cristianos debería ser engrandecer la imagen devocional hacia Jesús. Hacia Él y hacia esta comunidad de nazarenos. Porque tenemos que seguir su ejemplo de solidaridad dentro y fuera de esta casa consagrada. Ejemplo de confraternidad para los foráneos, pero sobre todo para con nosotros mismos, en especial cuando la sombra de la adversidad amenaza los intereses de nuestros iguales en pos de alimentar el ego de cada uno... Porque no hay nombres ni apellidos más importantes que otros.

Y porque la humildad es el arma más poderosa para acercar fieles a la casa de Dios y devotos a la Hermandad.

Sigamos adelante con valentía, con el corazón lleno de **Fe**, de **Fuerza** y de **Esperanza**, recordando siempre que juntos, como una familia, somos imparables.



II. A LOS QUE DESCANSAN ETERNAMENTE

En el silencio de las memorias, en la sombra de los recuerdos, en sus risas, sus abrazos, sus historias entrelazadas con las nuestras, en el dolor de la ausencia: a los que descansan eternamente.

Allí están. No podemos verlos, pero seguro que están ahí, en los bancos del fondo. Son todos aquellos hermanos de Jesús del Puente que nos miran orgullosos por cómo seguimos respetando el legado que nos dejaron; que esbozan una sonrisa siempre vez que nos reunimos en hermandad; y que nos acompañan cada Jueves Santo en su particular procesión celestial.

Me gustaría que el mensaje que os traigo para esta tarde sirva como homenaje a la memoria de cada uno de ellos, pero en especial a los que me han marcado un significado aquí dentro: Ana, César, Desi y Pepe, mi abuelo.

Ana, demostraste que cuando las fuerzas flaquean y cuando casi todo dejaba de tener sentido, acompañar a Nuestro Jesús Nazareno fue la única motivación que tenías en esos últimos días. Aún viniste a la iglesia, a reunirme con tus hermanos y poder Verlo antes salir. También te recuerdo asomada a un balcón en la Calle del Peso, tramo en el que compartimos lágrimas de despedida sin que tú lo supieras. Pudimos abrazarnos antes de que te reunieras con Él... Y aquí nos hemos quedado el resto, recordándote con admiración por todo lo que hiciste.

César, fue en 2009 cuando entré contigo en aquella cena de banceros y me presentaste en sociedad a la Hermandad que tanto me ha dado en estos años, sobre todo, a unos amigos. Pero más que eso, me gustaría recordarte como aquel empecinado bancero, de paso racheado, que llevaba a su Rufo allá donde las fuerzas le acompañaran: si había que bajarlo del camión, ahí estabas, con tu paloduz emperillado, esperando para recibirlo... Y así te nos fuiste, de tanto esperarte para ir a alguna junta, subasta o puesta en andas, fuiste el primero en llegar. Pero dejaste un recuerdo que siempre va a quedar entre nosotros.



Desi, sempiterno como el morado de nuestra túnica y tenaz nazareno que estaba en todos los sitios. Allí donde se respiraba ambiente de hermandad, estabas tú... Porque si había algo que te gustaba, era estar con todos nosotros. Y no hacía falta que hablaras para que el resto disfrutáramos de tu compañía. No hay día que no me acuerde de ti, sobre todo en los que el olor a Cuaresma es más fuerte, cuando aparecías con una sonrisa, con ese pasito sosegado y los brazos agarrados por detrás. Me recordabas tanto a mi abuelo, que me emociono de imaginarnos a los dos juntos, viendo como la vida sigue... y cómo han cambiado las cosas.

Y a Pepe, el responsable de que tenga el nombre de Jesús del Puente siempre presente. Quisiste hacer tu procesión tal día como hoy, un sábado de pregón, cuando tu nombre figuraba como el hermano número uno. Tan grande como bonachón, nunca permitiste una injusticia... incluso cuando ya te habías ido. Cuánto te echo de menos, tu compañía, tenerte cerca, tus palabras, pero también tus silencios. No solo quiero darte las gracias por hacerme hermano de Jesús del Puente, sino también por estar siempre presente en mis éxitos académicos y profesionales. Espero que te sientas orgulloso de mí, porque todo lo que he hecho ha sido por tu honor. Sé que me acompañas cada día de mi vida, que estás a mi lado cuando te busco y eres el ángel protector que me da alas en los momentos más delicados. No hay Jueves Santo que no recuerde el momento en el que salía de casa y tú te quedabas con los ojos humedecidos, poniendo en mí la responsabilidad de acompañar a Nuestro Padre Jesús.

También quisiera agradecerte, todavía más, por dejarme el mayor tesoro que tengo en mi vida: mi madre. La persona que más quiero y a la que debo mi cercanía a Dios, mi devoción y mi fe. Porque para llenar de sentimientos este templo hay que creer como cristiano.

Supongo que mis sentimientos son semejantes a los vuestros, puesto que esos recuerdos hacia un abuelo o abuela, un padre o madre, o un hermano hermana son los que nos mueven hasta aquí. Porque así es la paradoja de la cruz: aceptar el peso que nos ha dado, no porque sea bueno ni porque nos guste, sino como parte de nuestra vocación por intentar seguir Sus pasos. A Su imagen y semejanza. Porque cuando las fortalezas aflojan, es cuando más hay que meter el hombro para intentar quitarle la carga al resto, como nos recuerda Simón de Cirene en el Paso de El Auxilio.

Y aunque se nos haga difícil pensar un Jueves Santo sin ese familiar que nos trajo hasta aquí, recordarlos es la mejor manera de mantenerlos vivos. También es como una forma de querer prolongar su memoria para que nunca desaparezcan; de sentirnos bien con nosotros mismos porque hacemos lo que ellos siempre hubieran querido; de iluminar con tulipas el camino del Señor para que puedan Verlo desde el cielo; de venir a la iglesia a rezarles cuando lo necesitamos; de contar miles de anécdotas sobre ellos; o de imaginar conversaciones diciéndoles que aquí todos seguimos estando bien, que sigan cuidándonos.

III. A MIS AMIGOS

Son las tres de la tarde de un soleado Jueves Santo. En Cuenca ya se palpa esa calma tensa con la que dará comienzo la sentencia. En el conticinio vespertino, estoy solo con mi túnica, mis cordones y mi rosario. No hay ruido en la habitación... Sobre la memoria empiezan a caer los kilos de los recuerdos. Este año tampoco podré darte un abrazo antes de salir, pero estoy seguro de que me acompañarás y vendrás conmigo a la iglesia.

Mientras perfecciono las cuentas del rosario para que cuelguen simétricas, solo pido por mis hermanos y mis amigos. Que estén todos bien. Pido por Lucía, Ángela, las dos Lauras, los dos Albertos, Sergio, Raúl, David, Cachu, Jorge, Carmen, Adri, Emilio, Rubén, Blanca, Lorena...

Hemos quedado en el Puente de San Antón. Los veo llegar a lo lejos: capas que juegan caprichosas con sus vuelos, cetros, capuces al hombro; hablan y ríen entre ellos; yo guardo silencio y canalizo los nervios abrazándolos... cada año es una nueva prueba: el Señor de Cuenca va a llenar de Esperanza la ciudad y nosotros somos los encargados de ello.

Nos hacemos la foto. Me despido de mis padres con esos achuchones que solo ellos saben dar y les prometo que "volveré a hacerlo por el abuelo Pepe".

Nos reunimos con el resto de los hermanos. Me encanta reencontrarme con Jesús Torralba, con Liguillas, Javi, Chacón... Con Valero y Yolanda, con Rocío, Pablete y Rubén...





Con mis tres capataces: Carlos, Dionisio y Eusebio... Con Alberto Fernández, Francisco, Ana, Paco, Nacho, Laín, Evangelio... todos vosotros.

Llegado el turno, y en mitad de todo el caos de banzos, enseres y ceras, solo puedo escucharlo a Él. Sé que está conmigo y con todos los míos: desde la cabecera hasta el hachón de cierre; desde debajo del paso hasta aquellos hogares y habitaciones de hermanos que, muy a su pesar, no podrán acompañarlo esta tarde.

A la voz del capataz, cierro los ojos y el sueño de todos los años se vuelve a repetir.

En estos momentos de reflexión, me gusta mirar atrás y sentir una profunda gratitud por teneros en mi vida. Testigos de mis alegrías y consuelo en mis tristezas, no sabría caminar solo sin ninguno de vosotros. Hoy y todos los días agradezco por cada uno de vosotros, porque habéis sido parte fundamental de mi historia.

Alo largo de los años hemos compartido risas incontables, hemos superado desafíos juntos y hemos creado recuerdos que se han convertido en anécdotas que contamos cada vez que nos juntamos. ¿No es eso, acaso, símbolo de riqueza? Vuestra amistad ha sido un premio que donde más lo disfruto es en estos momentos de hermandad, al lado de nuestro Jesús Nazareno, el que un día nos unió y en cada uno de nosotros ató un hilo invisible que siempre nos va a mantener juntos por mucha distancia que haya... Y que cuando ese hilo se tambalea, todos lo sentimos, lo sufrimos y sabemos recomponernos juntos. Pues si cae uno, caemos todos.

Mientras escribía el pregón, me he remontado unos quince años para ir recopilando los momentos en los que hemos ido creciendo juntos. Por eso no puedo evitar sentir un eterno agradecimiento por cada reencontro, por cada mensaje... Sois mi familia elegida, mis confidentes y mis cómplices. Gracias por ser únicos y auténticos, por aceptarme como soy. Eso es la pura definición de amistad.

Sois el mejor ejemplo de compañerismo, de saber quitar peso, de auxiliar cuando se necesita una bocanada de aire. Que este mensaje sea un recordatorio de lo fundamentales que sois para mí y para esta Hermandad: un tesoro que valoro más de lo que las palabras pueden expresar.

Juntos iniciamos un proyecto que marcó historia: el Grupo Joven. Bizarros, contra viento y marea conseguimos imponernos a aquellos que nos desafiaron, pues gracias a ellos encontramos las oportunidades para crecer y superarnos. Sus críticas, a veces no tan constructivas, nos llevaron a impulsar objetivos que parecían inalcanzables, pero que solo significaban beneficio para todos los hermanos.

Por eso, amigos,
contad lo que fuimos.

Sergio, la palabra amigo se te queda pequeña. Compartimos las pasiones que marcan los compases de nuestro año: entre el nazareno y el oro viejo nos confesamos ante el Señor y le agradecemos que nos tenemos el uno al otro. Me abriste las puertas de tu casa para formar parte de tu familia y has hecho que **Belén, Alfonso y Cristina** sean también parte de mis preocupaciones. Y cuando creía haberlo perdido todo, persiste ante mí a la **abuela Encarna** y a la **tía Amparo**... Los momentos más oscuros los llenaron de luz.

Jesús del Puente,
gracias por cuidar a esta familia.

Laura, has sido la última en llegar y ya has comprobado que nuestro corazón cristiano lleva por bandera la palabra hermandad. Que el tiempo nos regale otros tantos momentos en compañía y que Nuestro Padre Jesús nunca te separe de nosotros.

Raúl y Alberto, ejemplo de humanidad y trabajo, de sinceridad y de entrega a los suyos. Sois la representación de que no hay mejor socio que un hermano. Lleváis con orgullo el nombre de vuestro tío colgado en el escudo del capuz, y ese es el mayor de los homenajes que le podéis hacer.

Quiero agradecerte, Señor de Cuenca, que a las primeras personas que encontré en esta casa fuera a ellos dos. Ahora somos inseparables. Y vuelvo a darte las gracias porque con ellos, me llevo también a **Tere y Ramón, a Anita, Dori y Javi**: personas con un corazón que no les cabe en el pecho, honrados y humildes.

Ángela, eres lo más parecido a tener una hermana. Gracias por tu apoyo, por estar siempre presente y sin importar las circunstancias. Tu sonrisa, las risas contagiosas, tu sentido del humor y tu forma de ver la vida me recuerdan que algo maravilloso está por llegar para **Adri** y para ti. Los conseguiréis, y las alegrías serán compartidas... Sobre todo para ver a tus padres, **Mariví** y **Javi**, derrochando felicidad.

Cachu y **Laura**, horquilla y almohadilla de mi añorada Cuenca en Madrid. Inspiración de lo que significa amar, apoyarse y crecer juntos. Nos regalasteis dos estrellas que brillan solas, dos cofres llenos de joyas: la alegría, la calma y la inquietud... Creedme cuando os digo que es un orgullo hablar de ellas, presumir de ellas, y decir que son la luz de cada día.

Henar, Macarena, Alonso, Óscar, Rubén, Mario... sois el futuro de la Hermandad, los que tenéis que seguir nuestros pasos, como nosotros seguimos los de nuestros abuelos... y llenar de recuerdos los momentos que disfrutéis juntos, porque quién sabe si el día de mañana estaréis en este atril agradeciéndole a Nuestro Jesús Nazareno del Puente lo afortunados que sois.



IV. A MI FAMILIA

En los pequeños gestos
y en los grandes sacrificios es donde
encuentro la esencia de lo que
realmente importa en la vida:
la familia.

Mamá, papá y Leo, refugio de amor eterno. Hoy también quiero manifestar el inmenso cariño que siento por vosotros y que para ello sea testigo mi Jesús. Sois los pilares sobre los que he construido mi existencia, los cimientos de mi fortaleza y la razón de mi constante agradecimiento. Me habéis dado todo, y más, de lo que he necesitado. Nunca me ha faltado de nada... y mirándolo con la perspectiva de la experiencia me he dado cuenta de que he sido la persona más afortunada del mundo. No tendría tiempo suficiente para devolveros todo lo que habéis hecho por mí, pero tengo este atril para poder dedicaros unas palabras:

Papá, encarnación de la sabiduría, del trabajo, de la humildad y de la tenacidad. De la firmeza que me guio en mis primeros pasos y que también supo frenarlos. Tus consejos han sido el mapa de mi vida y cada gesto tuyo es un recordatorio de la que la fuerza y la ternura pueden coexistir en perfecta armonía.

Leo, maestro de travesía. Contigo compartí los primeros juegos, las primeras aventuras, y juntos construimos castillos de sueños que aún resuenan en nuestras memorias. Los primeros pasos que dimos como cofrades fueron saliendo desde esta parroquia, vestidos de nazareno y oro.

Mamá, tu amor es el abrazo que me reconforta en las noches oscuras y la melodía que calma mis miedos. Tú fe, el espejo donde me quiero mirar todos los días, es el reflejo de la generosidad incondicional que solo una madre puede brindar. Eres el corazón palpitante de este hogar, el santuario de amor que siempre me acoge con los brazos abiertos.

Hoy, en este templo sagrado, quiero agradecer cada gesto, cada sacrificio, cada risa compartida y cada lágrima derramada en nuestro viaje familiar. Que estas sencillas palabras sean como un abrazo, como un susurro al viento que lleva consigo mi eterno agradecimiento. En este día y en todos los que vendrán, recordaré con gratitud la bendición que es teneros a mi lado: mi familia, refugio de amor eterno, mi tesoro.

Juanjo y María José, llenos de humildad y corazón noble. Desde el primer momento comprobé la generosidad y el calor de vuestra familia. Me habéis dado el regalo más preciado que unos padres pueden tener: a vuestra hija. Lucía es la más pura representación de vuestra bondad y del amor que le habéis inculcado a lo largo de los años. Confiasteis en mí para cuidarla y hacerla feliz cada día. Mi compañera de vida, mi presente y mi futuro. Que sigamos creciendo juntos y que esta Hermandad sea testigo de nuestro amor.

Que Nuestro Padre Jesús Nazareno del Puente nos siga dando la fuerza que nos guía en cada paso.

V. A TI, JESÚS NAZARENO DEL PUENTE

Hay quien empieza a buscarte por febrero; yo, a mi manera, te pienso y te siento el año entero.

He querido dejarte el último porque todos estos recuerdos y agradecimientos se deben a Ti. Y porque por fin me encuentro aquí contigo, exaltándote y entendiendo tu mensaje de mostrar el amor y la conexión con aquellos que apreciamos, es decir, la esencia de lo que realmente es importante en la vida.

Ahora que he cumplido esta necesidad de exteriorizar lo que durante años no he podido, en este momento de reflexión y humildad, me encuentro lleno de gratitud al dirigirme a Ti, fuente infinita de amor y guía en mi día a día.

Gracias, Jesús del Puente, por el regalo de la vida, que me hace disfrutar de la belleza del mundo.

Gracias por hacerme feliz de servir a los demás, de ser un faro en el camino de aquellos que lo necesitan.

Gracias por el don de la compasión y la posibilidad de marcar la diferencia en el mundo que me rodea.

Gracias por mi salud y la de los míos. Sé que es un regalo que, por desgracia, no todos poseen. Y por eso lo valoro aún más.

Gracias, Señor, por cada amanecer que me regalas con la gente que más quiero: sol que ilumina mis días, luna que vela mis noches.

Gracias por las lecciones que me has hecho aprender. Cada desafío ha sido una oportunidad de crecimiento; cada lágrima, una ocasión para acercarme más a Ti. Tu presencia constante me da fuerzas y consuelo.

Gracias por ser la razón primera y última. Y por recordarme que no estoy solo: los tengo a todos ellos; te tengo a Ti.

Gracias, Señor, por calentar mi hogar. Por haber hecho que nunca me rinda para poder tener un techo que me cobije, una casa donde poder descansar y sentirme amado.

Gracias por la familia y los amigos que pusiste en mi camino.

Gracias, Nazareno del Júcar, por todas las puertas que se han abierto a lo largo de mi vida. Por las buenas y malas decisiones de mi pasado, pues son ellas las que han perfilado mi presente. Y por hacerme ver que en la adversidad también hay oportunidades para crecer y ser mejor persona.

Gracias por hacer que ame mi trabajo. Por entregarme a él con esfuerzo y dedicación... y por darme la suficiente paciencia, recordándome que yo también estuve sentado en esos pupitres.

Gracias, por ser Tú el perdón y yo el perdonado.

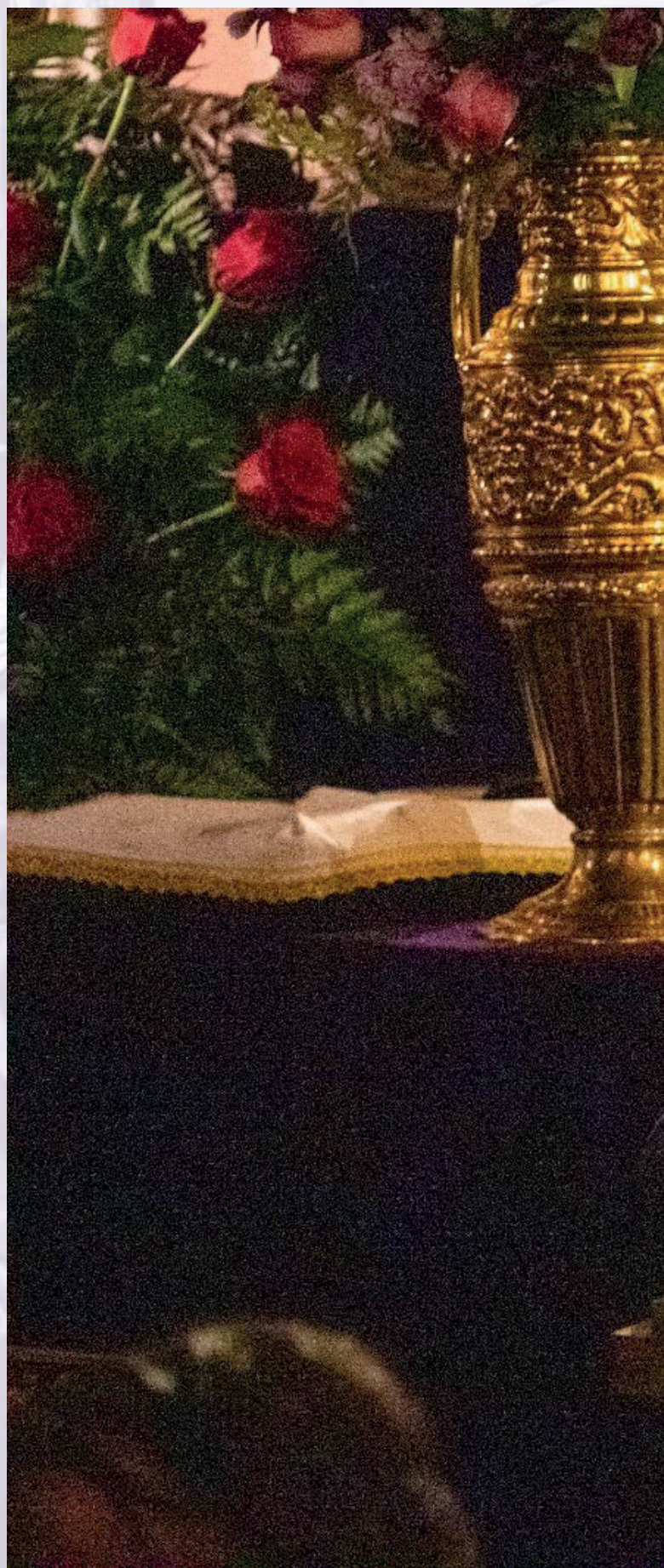
Gracias, en definitiva, por hacer que nunca pierda la **Fe**, la **Fuerza** y la **Esperanza**.

Que, al igual que cuando te rezo en silencio, este mensaje de agradecimiento llegue a Ti como el susurro más puro de mi corazón. Hoy vuelvo a poner mi futuro en Tus manos, confiando que tienes un plan perfecto para mí y que siempre me guiarás por el camino correcto.

Entre todos estos agradecimientos, que seguro estoy de quedarme corto, solo quiero pedirte una cosa: cuida de mis compañeros y de mis alumnos, que tengan un futuro esperanzador y próspero. Son la motivación y la energía de mis días y la razón para acordarme de tu compasión en cada momento. Familiares, amigos y hermanos de la Muy Antigua y Venerable Hermandad de Nuestro Jesús del Puente, muchas gracias por acompañarme y por escuchar estas palabras que han salido, únicamente, de mi corazón.

He dicho.

Pablo Cortijo Artiaga
2 de marzo de 2024







Las Otras Hermandades del Jueves Santo

**Una estirpe de impresores
y cofrades del Paso del Huerto**

Julián Recuenco Pérez





La Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto, que todavía desfila en la tarde del Jueves Santo, es una de las más antiguas de las que participan en la Semana Santa conquense. Aunque para algunos de los autores que han tratado superficialmente el tema, su antigüedad apenas debe remontarse hasta mediados del siglo XVIII, mi trabajo monográfico sobre la cofradía ha demostrado claramente la existencia de la hermandad, al menos, desde cien años antes, incorporada por entonces al poderoso Cabildo de la Vera Cruz, el cual, por otra parte, hunde sus raíces en el primer cuarto del siglo XVI. Sin embargo, la pérdida de todos sus fondos documentales anteriores a la Guerra Civil hace muy difícil el seguimiento cronológico de ese proceso histórico que terminó por convertirla en una hermandad independiente, aunque formando parte, eso sí, de la Archicofradía de Paz y Caridad, precisamente en esos mismos años, o un poco antes, en que trasladaba su residencia, desde la vieja ermita de San Roque, arrasada por las tropas francesas, hasta la de San Antón, o Virgen de la Luz, donde hoy todavía permanece.

Sí conocemos, a pesar de todo, los nombres de aquellas personas que ejercieron el cargo de secretario de la hermandad desde 1741, fecha en que fueron aprobados los nuevos estatutos. No creo necesario nombrar los que ocuparon el cargo desde esa fecha hasta 1814; sólo serviría para acumular datos innecesarios de momento, alejándonos del tema real que nos ocupa y que ya adelanté en parte en el libro aludido, confirmado ahora por nuevas referencias

bibliográficas: el apellido Mariana; linaje que mantuvo este cargo en la hermandad durante casi setenta años. Es, por lo tanto, una buena parte de la historia más oscura de nuestra cofradía, y ahí radica la importancia de estudiar la personalidad de esta estirpe de origen levantino.

Era el año 1814 cuando Valentín Mariana sustituía como secretario de la Venerable Hermandad del Paso del Huerto a Calixto Calvo. Nada más es lo que sabemos sobre su personalidad, y sin embargo Fermín Caballero, en su estudio sobre la prensa conquense, publicado ya en 1869, decía lo siguiente: *"Vino a rivalizar con ella (se está refiriendo a la imprenta establecida en la ciudad en 1801 por Fernando Antonio de la Madrid) otra de Valencia, que estableció en 1822 D. Valentín Mariana, más le duró poco a este desgraciado artista la residencia y la profesión en Cuenca. Habiéndose significado liberal, cosa entonces no común, y más chocante en un pueblo levítico, la reacción se cebó en él, y le hizo emigrar a su país en 1824, cerrándole la imprenta, so pretexto (sic) del mal uso que podía hacer de ella contra el Gobierno absoluto. No daban motivo a este rigor arbitrario las pocas impresiones del librero valenciano, en el breve período de su permanencia entre nosotros; más el hecho fue que la imprenta de Mariana quedó proscrita, sin que las gestiones de la familia, aún después de fallecido D. Valentín, alcanzarán habilitación para utilizar un capital parado, con graves perjuicios de sus dueños."*

Aunque a primera vista los datos cronológicos no coinciden (no podía ser en ese caso nuestro personaje secretario de la hermandad en 1814, ocho años antes de su llegada a Cuenca según Caballero), más si tenemos en cuenta que permaneció en el cargo hasta 1826, dos años después, según esa misma fuente, de su marcha de la ciudad, todo nos hace pensar que el insigne político conculcense cometió algunos errores de datación en su historia de la prensa. Mi teoría es, desde luego, que se trataba de una misma persona, sobre todo si tenemos en cuenta que los sucesores de Valentín Mariana coinciden con los nombres de los que le sucedieron también como gerentes de la imprenta familiar, restablecida en Cuenca algunos años después, y que a partir de ese momento la precisión cronológica entre unos datos y otros es más exacta. Y como además no era raro en aquella época, marcada por un alto índice de analfabetismo, la sucesión de padres a hijos en un cargo de estas características, es fácil suponer que en realidad la imposición del gobierno absolutista sobre Valentín Mariana consistió solamente, y ya es mucho, en el cierre del negocio durante casi diez años. Así pues, además del aludido error de datación, considero errónea la teoría del exilio.

En efecto, a Valentín Mariana le sucede como secretario Pedro Mariana. Y vemos lo que Fermín Caballero escribía asimismo sobre un impresor de este nombre establecido en Cuenca: *"Se engañaron, sin embargo, los que creyeron que la imprenta liberal no reaparecería en Cuenca. En 1833 se trasladaría aquí desde Valencia D. Pedro Mariana, hijo de D. Valentín, con una tipografía nueva que, mejora-*

da y ampliada sucesivamente, reivindicó la memoria familiar, y es hoy una de las existentes (recordamos que estas palabras se escribían en 1869), dirigida por D. Manuel Mariana, hijo y nieto de los precedentes." Sobre éste Manuel Mariana hablaremos en su momento; ahora me interesa recalcar que fue precisamente en 1867 cuando sustituyó a su padre, tanto en la dirección de la imprenta como al frente de la hermandad. Esta coincidencia demuestra de manera clara otra vez que se tratan de las mismas personas, y que ambas sustituciones sólo pudieron deberse a un hecho lógico: el fallecimiento de don Pedro.

Sobre el impresor Pedro Mariana nos da también algún dato Félix González Marzo, investigador de los procesos desamortizadores en la provincia de Cuenca. Según él, nuestro personaje especuló en la adquisición de algunos bienes desamortizados, en ocasiones solo y otras veces en compañía del abogado Julián de Mora, en los términos municipales de Motilla del Palancar y Chillarón, durante el período de Mendizábal (1836-1845), y en los de Cuenca, Arcos de la Cantera, Alcohujate y Palomera, ya en el período de Madoz (1855-1886). A este respecto, Ángel Martínez Soriano también afirmaba hace ya algunos años, sin saber en qué documentos se apoyaba, que la imagen procesional que llegó hasta la guerra, y después, restaurada por Marco Pérez, estuvo desfilando hasta 1967 (hoy se encuentra en la iglesia parroquial de San Clemente) había sido donada a la hermandad por el señor de Mariana. ¿Puede tratarse este donante del mismo Pedro Mariana, y que de esta manera pretendía, como otros lo hicieron con fundaciones de carácter be-

néfico, acallar su conciencia de especulador afortunado? No podemos decirlo con seguridad, pero la cantidad que habría ganado con la compra-venta de los bienes desamortizados bien podría permitírselo.

Algunas cosas más podemos decir de este período. Por una parte, fue entonces cuando se cambió el itinerario del desfile procesional, pasando por primera vez por las calles de Carretería y Juego de la Pelota (hoy, Calderón de la Barca), caracterizados ya entonces por ser la residencia de una incipiente burguesía. Por otra parte, fue también cuando se creaba oficialmente la Archicofradía de Paz y Caridad, apoyada en el antiguo Cabildo de la Vera Cruz. En el año 1865, por otra parte, se aprobaban las constituciones de la Archicofradía, las cuales fueron impresas para el conocimiento de todos los hermanos al año siguiente de su aprobación, precisamente en la imprenta de Pedro Mariana.

Ya hemos dicho que éste fue sucedido en el cargo por Manuel Mariana en 1867. Sabemos que aquel primer año de su mandato era también vicepresidente de la Archicofradía, pues como tal solicitaba en su nombre al obispado aclaración a dos puntos oscuros de las propias constituciones. Nada más conocemos de su mandato al frente de la hermandad, hasta que en 1882 era sustituido en el cargo por Victoriano Sanz Castellanos. Por otra parte, sabemos que en 1883 la imprenta que había heredado de su padre, y que hasta ese momento recibía su nombre, pasaba a denominarse de "Viuda de Mariana". ¿Sería alguna enfermedad de carácter grave e irreversible la que le impediría ya en 1882 mantener el ejercicio de su cargo, enfermedad que sólo algunos meses después

terminara por provocarle la muerte? Todo lo que podemos hacer sobre ello son meras especulaciones. Sí podemos afirmar, sin embargo, que, como periodista, había dirigido entre 1871 y 1873 el semanario "El Magisterio Conquense", periódico de carácter educativo, como su propio nombre indica, hecho que les lleva a afirmar a Angel Luis López Villaverde y a Isidro Sánchez, estudiosos de la evolución de la prensa conquense, que su verdadera profesión era la de maestro.

¿Qué razones extrañas pudieron desencadenar que una estirpe de impresores y libreros como la de los Mariana, además de origen valenciano, ejercieran durante tantos años la secretaría de esta hermandad conquense? La pérdida aludida de los archivos nos impide afirmar nada en este sentido, aunque es fácil suponer que la citada donación de la imagen, en el caso de que ésta se produjera antes incluso del proceso desamortizador, no fuera ajena a ello. En el caso concreto que nos ocupa, el proceso cronológico ha podido seguirse a través de otras fuentes distintas, ajenas a la propia hermandad, pero otras muchas veces los estudiosos del pasado no tenemos tanta suerte. Muchos datos históricos de nuestras hermandades se han perdido para siempre, ya sea por culpa del desinterés que han mostrado las personas que han formado parte de las directivas, ya sea, por el contrario, debido a la mala costumbre que se ha tenido de considerar como un bien propio y particular la documentación, mucha o poca que por razón de su cargo ha ido cayendo en manos de estos.

Julián Recuenco Pérez



La Familia Nazarena

Pablo León Irujo





Los que somos del Nazareno sabemos de **la importancia de la familia** en nuestras vidas. Y lo sabemos como cualquier persona cabal y bien nacida, pero en mayor medida por ser **discípulos de Cristo**.

Recordamos que nuestra primera experiencia vital fue el conocimiento del amor de nuestros padres, cuando pronunciamos nuestras primeras palabras: **Mamá y Papá**. Sabemos que nuestra familia es el **refugio** donde siempre podremos volver después de un largo viaje, donde **dormimos seguros**, mecidos por el amor de nuestros padres y, pasados los años, nuestros maridos o mujeres, nuestros hermanos o nuestros hijos. Sabemos que siempre tendremos a nuestra familia a nuestro lado y que, gracias a ella, **nunca estaremos solos** en este mundo, porque es carne de nuestra carne.

Y, lo más importante, sabemos que hemos recibido de ella no sólo la vida y el amor, sino que también ha sido **el cuenco del que hemos bebido nuestra pasión nazarena**, las esencias que han forjado nuestra humanidad sobre **sólidos cimientos**, dando un **sentido eterno** a nuestras vidas: un caudal humano y divino de **fe**, de **doctrina** rica en **obras ejemplares** y de **hombría de bien** que nos distingue como luz del mundo y sal de la tierra.

Inmenso regalo del cielo, la familia en que vinimos al mundo, que no elegimos, y la que se nos ha permitido formar libremente durante nuestras vidas, **volviendo a crear en nuevas familias el amor** que recibimos de la nuestra, incluso **colaborando en el don divino de transmitir** a nuevas personas nuestro **caudal genético y espiritual**: la vida, el amor y la formación en nuestros valores nazarenos.

Si reflexionamos sobre qué es una familia, más allá de nuestra propia experiencia, descubriremos que es la colectividad humana primigenia, **la primera y más elemental comunidad de personas**. Nos rendimos ante la evidencia de que, como **institución humana y social, vertebradora nuestra sociedad de la mejor de las maneras posibles**, de forma que la sociedad formada por familias unidas y estables es la **colectividad humanamente más sana, más equilibrada**, con las mayores posibilidades de vivir en paz y con la mayor capacidad de prosperar, porque **los hombres que la forman son mejores, más felices, completos y libres**.

Pero la familia, con ser eso, es mucho más que eso, es una **institución divina, una obra ideada y creada por Dios para los hombres**. No en vano, entronca con la propia **naturaleza del Dios Uno y Trino**, el Dios del Padre y del Hijo que se aman en el Espíritu Santo, de forma que cabría decir que **Dios es familiar por naturaleza; que es, en realidad, una familia**, aunque no humana, sino divina. Y es una institución divina porque **Dios Padre quiso que Su Hijo viniera al mundo en una familia, la Sagrada Familia de Nazaret**, modelo de familia en cuyo seno **Cristo templó a fuego lento el acero de su humanidad perfecta**, sin pecado, destinada a cumplir el plan de Dios de la **entrega de su vida por la salvación de todos los hombres**.

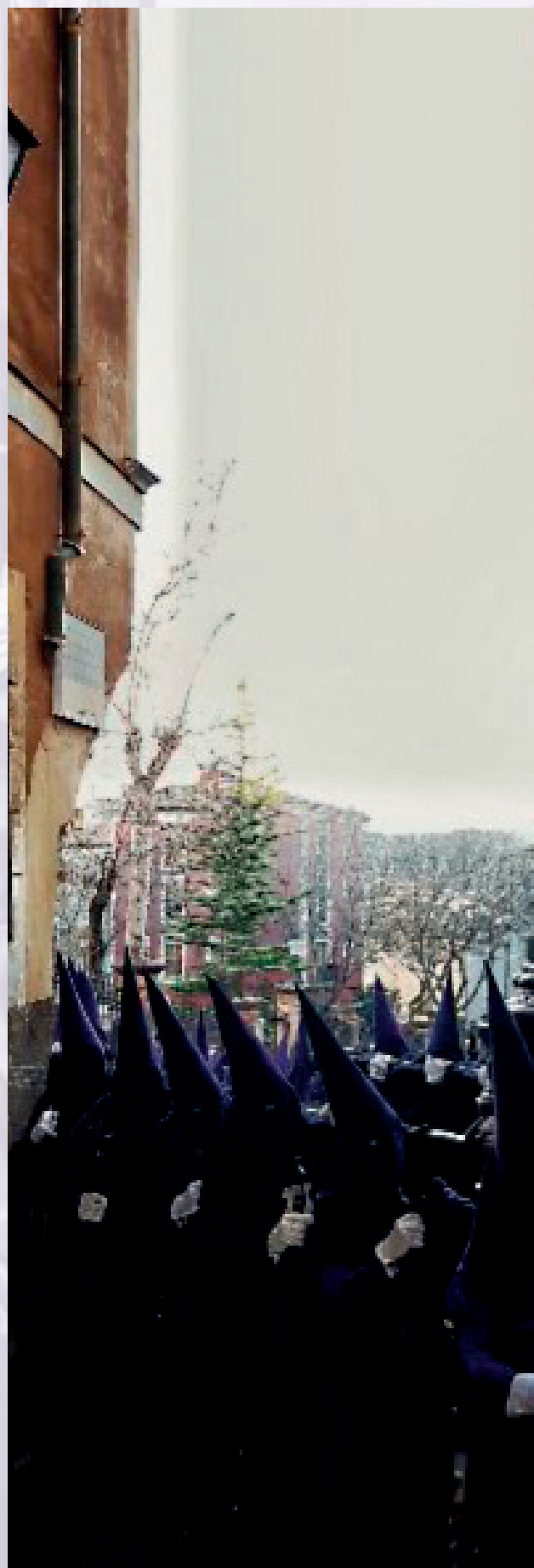
Para los romanos, el “**famulus**”, antecedente etimológico de la palabra “familia” era el **sirviente de la unidad familiar**, de forma que la familia venía a identificarse como el **conjunto de parientes y sirvientes**

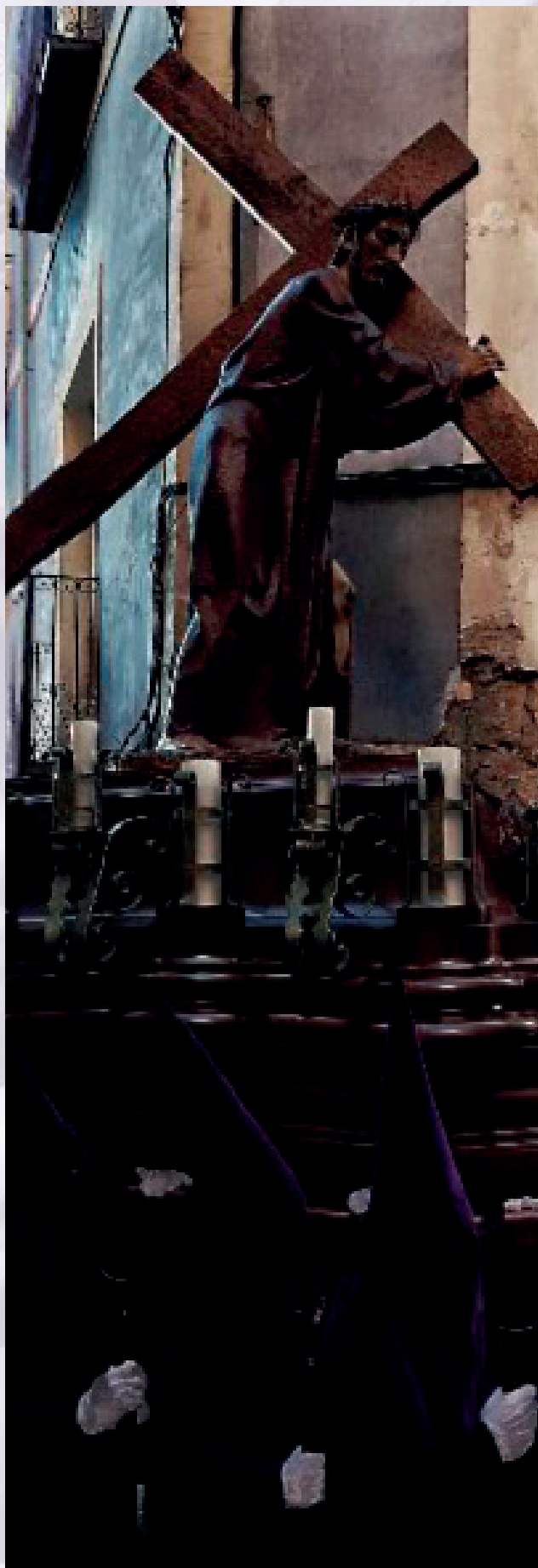


que constituían el patrimonio de la casa familiar. El familiar, así, es el que sirve a la familia, y ésta, el bagaje humano de las personas destinadas, de por vida, a su servicio. La vocación de servicio nos lleva a **lo que es esencial en la familia**, lo que la identifica, cualidad que, según veremos, no es de naturaleza humana, limitada y finita, sino de origen divino, eterna e infinita: **la entrega de la persona por los demás miembros de la comunidad humana, renunciando a la propia vida, siguiendo el ejemplo de Cristo.**

Y la esencia de la familia es una **cualidad divina**, es el amor entre el padre y la madre, entre padres e hijos, entre hermanos, donde todos se sirven entre sí y todo se comparte, donde el fracaso y el éxito, las penas y alegrías, son de todos, porque **cada uno está identificado en el otro y cada uno vive y es en los demás.** El vínculo del amor une y libera las almas creando una entidad espiritual superior multiplicada, como centella que rebota y se crece una y mil veces entre sus miembros, iluminándolo todo.

Por eso, **cualquier ataque contra la familia**, seno de la vida y del amor de Dios hacia los hombres, célula y fuente de salud humana, **es un ataque contra la persona y la sociedad, contra la vida y contra la voluntad de Dios.** Los ataques contra el matrimonio, contra la **identidad sexual** de las personas, contraponiendo la voluntad humana a la propia naturaleza, contra **la maternidad y el derecho a la vida del no nacido**, contra la **supervivencia digna del enfermo que sufre.** La **gestación antinatural** ajena al seno de la familia, **el adoctrinamiento en las aulas que suplanta la potestad educativa de**





los padres. Son acciones que **cosifican a la persona y niegan su vocación de eternidad.**

Pero existe **otra familia de la que Cristo nos habla** cuando, estando predicando en presencia de los fariseos, éstos le recriminan que haga esperar a su madre que ha acudido a verle, con intención de desacreditarlo. Y Jesús, adivinando su mala fe, convierte su malicia en ocasión de enseñanza, al contestarles que **los miembros de su familia son quienes escuchan su palabra y la cumplen.** Se refiere a la **familia de los cristianos**, a la **familia nazarena** a la que nosotros pertenecemos. Se refiere a **su Iglesia**, familia inmensa que no vemos, cuyos miembros vivimos en este mundo y en el otro, cuya existencia es tan cierta como la de quien os escribe y quienes me leéis, y cuya esencia incombustible y eterna es **la Comunión de los Santos, el amor entre sus miembros y la entrega** de la vida por el servicio a los demás.

Por eso nosotros, nazarenos de Cuenca, que hemos recibido a través del **cuenco en el que confluyen el Júcar y el Huécar** el tesoro cristalino y cantarín del amor familiar de nuestros antepasados, y que somos **la familia del nazareno que escucha su palabra y la cumple**, estamos llamados a **revivir ese amor por dentro y por fuera, pregonándolo a los cuatro vientos**, impregnando el aire de Cuenca con el aliento de nuestras almas vestidas de terciopelo, con la luz de nuestras tulipas, con el compás de nuestras horquillas, con el dolor de nuestros hombros y, sobre todo, siendo familia nazarena en las cosas pequeñas y en las grandes: **discípulos de Cristo, a quienes los demás reconocen porque nos amamos unos a otros.**



Lamento por Marisa Aguilar Bascuñana

Juan Ignacio Cantero de Julián



María Luisa Aguilar Bascuñana. Mi Mari-sa. Te fuiste un 4 de enero dejando un inmenso vacío en el corazón de la Semana Santa de Cuenca. Te marchaste de casa por tu propia voluntad echando un segundo la vista atrás para comprobar que lo dejabas todo en su sitio, como siempre has acostumbrado.

Miguelito, como tú le has llamado en todo momento, a tu lado. Miguel Ángel, agarrado al banzo de tu alma para echar contigo una última tiradilla. Y Manuel encendiendo la consola del paraíso para que pudieras empezar la partida en esta nueva pantalla que se abría bajo tus pies.

Todo en su sitio, todo colocado. Pero a los demás... Nos descolocaste sobremanera pensando que volveríamos a verte en la iglesia de la Virgen de la Luz, por el pasillito de la izquierda camino de la sacristía, pasando junto a nuestro Jesús del Puente.

Ya estás allí con él. Has llevado también su cruz, tan pesada que a veces te ha hecho caer en el camino. Y aunque tú nunca has pedido "Auxilio", sé que nuestro Padre ya te ha hecho un pasaje de nubes y flores para que puedas cruzar el Júcar celestial que lleva a la vida eterna.

Te vi por última vez y sonó Mi Amargura. Y debió ser tan bonito tu desfile en el reino de Dios, que todos lloraban de emoción. Vi al Nazareno del Puente encorvarse a modo de reverencia, y vi al Huerto cambiar sangre por lágrima de alegría. Vi al Cristillo de Paz y Caridad hacerse grande para acompañarte en la travesía, porque tú fuiste su camarera, y él tu apoyo en el último tránsito.

¿Qué le pasa a tu familia? Que tanto ha sufrido y padecido pese a ser el ojito derecho de Nuestro Señor y de nuestra Semana Santa. ¿Cuántas ausencias y cuántas despedidas hemos tenido que soportar de todos los que nos habéis dicho adiós mucho antes del tiempo correspondido? Espero que te hayas reencontrado con Paco y con Edu y también con Sonia, y que juntos, hayáis construido una fantástica procesión.

Lo has dado todo por la Semana Santa de Cuenca, por la Iglesia, por tu parroquia, por tu familia. Te llevas el cariño y la memoria a la gloria, pues no cabíamos más nazarenos para despedirte, y eso es síntoma de todo el amor que has dejado. Porque has sido una fantástica madre, una maravillosa esposa, una extraordinaria conquense, y una magnífica nazarena. Pero ante todo, y sobre todo, has sido una soberbia amiga y una sobresaliente persona.

Este año volverá el Nazareno de San Antón la vista a tu balcón en Calderón de la Barca esperando encontrarte. Alzará de nuevo la frente en Solera esperando verte asomada sobre el parque del Salvador. Y cuando llegue a San Antón, regresará a su hornacina pensando que, aunque no te haya encontrado en el desfile, te ha sentido rezándole como lo hace el mismísimo Dios, desde arriba y con una panorámica más amplia que la que se ve desde la barandilla del Carmen.

La tortilla de patatas ya no sabrá a Jueves Santo, el resolí ya no estará hecho de pasión. Las túnicas ya no estarán tan bien arregladas, las juntas... ya no nos juntarán como antaño. Y los Evangelios... padre, hijos y tu espíritu santo, seguirán sacando tu

túnica y tu capuz para dar fe de tu palabra y procesionar por siempre en tu recuerdo.

Cuántas veces me dijiste que querías aguantar hasta mi pregón y cuantas veces te respondí que pase lo que pase allí estarías. Y sé... que tienes tu asiento reservado en el mejor lugar del cielo, junto a Dios nuestro padre, Jesús del Puente, para escucharme y darme fuerzas.

He ido a verte en tu eterno descanso conquense antes de escribir estas líneas. He rezado a Jesús del Puente antes de aventurarme a redactarte. He recopilado todos los momentos juntos para no dejarte incompleta. He llorado mil lágrimas para desahogarme y poder verte mejor con los ojos empapados de esperanza en la resurrección.

La enfermedad... la maldita enfermedad... ¡Cómo has luchado y cómo has vivido! Y te has marchado lento... Como camina Jesús del Puente... Haciendo el mínimo ruido posible, pero dando siempre la cara al dolor y a la adversidad. Siempre que has visto más cerca el final de la procesión de la existencia, te has puesto una túnica de sueños y un capuz de eterna promesa para volver a salir a procesionar.

Y en ello estamos. Procesionaremos por ti. Serás la oliva de tu Huerto atravesando las puertas de San Antón. Serás una palma ondeando en un Domingo de Ramos a la triunfante entrada de la Borriquilla. Serás una flor encarnada que llene de primavera la Esperanza. Serás un alma más sentada a la mesa de esa Santa Cena con el Señor y serás el brillo en la mirada de Jesús Nazareno del Puente. Para que cuando nos veas

desde arriba solo sientas orgullo y calma de saber que todo está como debe de estar. Que tus hijos continúan tu legado. Que tu marido sigue rodeado de túnicas y capuces. Que tus imágenes siguen plenas con tu compañía. Que tus amigos te siguen viendo por siempre en ellas. Que tu Semana Santa sigue en plena forma.

Hasta la vista Marisa. Hasta que se me cierren las puertas de este mundo y toques el botón del interfono del paraíso para dejarme entrar, como me abrías la puerta de la plaza Rodrigo Lozano de la Fuente cuando no tenía llaves para alcanzarla. Hasta que se acabe el desfile en la tierra y construyamos juntos un nuevo Jueves Santo en el cielo. Ve sembrando un olivo, que yo sudaré sangre para volver a verte. Quédate sentada junto a Jesús del Puente, que en casa del Padre el tiempo no es importante y no has de sentir preocupación alguna.

Descansa Marisa.

Y vive en tu Semana Santa por toda la eternidad.





Rosario

José Miguel Carretero Escribano



Para la historia sencilla y humilde de esta pequeña gran ciudad nuestra, ella es, ha sido y será, Rosario Portero García, esposa de Lorenzo Carretero Almagro, antes su novia, luego su viuda; siempre su mujer.

Es que van a la par: matrimonio, que remite en latín a mater, poniendo la esencia en la mujer. Y aquí, ellos dos, pareja impar, queridísimos, entre sí y por quienes hemos tenido la suerte y gracia de serles cercanos en sus vidas vividas con verdad, honradez, limpieza de miras y obras; sobre todo con amor.

Esa es la explicación, definitiva y segura: el amor. Retomo lo que escrito tengo, hace dos años, para Lorenzo: *"Listísimo, pues, hasta casarse con esa mujer extraordinaria de ojos claros y serenos, como en el madrigal del poeta bético, y fuerte cual la del Libro de los Proverbios, que 'vale mucho más que las perlas'".*

Así retraté a su Rosario. Él nos había dejado, santamente, el último día de enero del 2022 y, entre muchas merecidas ofrendas, con pena y cariño, le hice la mía de obra en palabras: titulé el texto "Capataz Lorenzo", publicado en medios digitales (sigue en la red, "Voces de Cuenca") e impresos. Se lo llevé, en papel (el extra de "La Tribuna de Cuenca") a Rosario, el Martes Santo inmediato. Luego, el Viernes, tuve el honor de volverle "La Agonía": ella estaba con su hijo Juan José y con su sobrino Francisco Javier Portero Ferrer, en la acera, al pie de su última casa familiar, Calderón de la Barca llegando a la Plaza de la Constitución, vulgo del Nazareno. Me salí del banzo para

abrazarla, capuz bajado empapando las húmedas mejillas de ambos: *"¡Ay, José Miguel, hijo mío, gracias!".* Éramos nosotros los agradecidos.

Echo la vista mucho más atrás, hasta donde me alcanza la memoria. Siempre fuimos muy amigos "los Carreteros", seguramente con ancestros comunes; por encima de todo, hermanos, nazarenos. Y a ese vínculo divino y humano, precioso y perpetuo, se iban añadiendo las consortes con suerte: así, Carmen (mi madre) con Miguel y Rosario con Lorenzo. Los respectivos maridos las arrimaron todavía más a la Semana Santa, a sus Hermandades del alma.

Y en el caso de Lorenzo, sin desmerecer para nada al resto, la principalísima, desde la cuna, fue el Jesús del Puente, el de San Antón y del Jueves, el de Capuz entre capuces. Era la herencia vital y en espíritu, de su padre Luis José y de su madre Felisa a los cuatro hijos: Juan José, Agustín, Luis y, el más pequeño y, al fin, enorme, Lorenzo.

Por eso, con naturalidad y sin reservas, Rosario puso todo su muy buen saber hacer, ser y estar, al servicio del Jesús, formando un tándem óptimo con quien, ya para la historia, es referente clave en la popular Corporación Nazarena del bien llamado y bienamado "Señor de Cuenca". Porque Lorenzo, carismático, vehemente, arrollador, líder natural de dos generaciones enteras, no es explicable en plenitud sin la exquisita sutileza, suave y sedosa, perspicaz y discreta, de Rosario.

No me extraña que se quedara prendado y prendido de ella. Era la cuarta de seis hermanos, dos chicos y cuatro chicas, nacidos en Villanueva de los Escuderos, a tres leguas de la capital, y bautizados en La Asunción, allí donde Jamete dejó su magistral impronta por mor de casamiento con una moza del lugar. Los Portero eran herreros y la suya la tercera generación, tras del abuelo Lucas y del padre Victoriano. Saltaron a Cuenca, ejerciendo los varones, Aurelio y Constancio, y ayudando las féminas, entre ellas *Rosario*, como siempre la llamaron. Su cuñada Mercedes me la define con su certero juicio: *“trabajaba como una leona”*, cuidando y al cuido de sus hermanos, en el taller de Antonio Maura donde se herraba sin errar, y en casa, cosiendo con donosura y prestancia, hasta ser verdadera sastra, como lo fuese la otra grande e inolvidable, la centenaria Carmen de Los Tiradores.

Apareció Lorenzo. Para siempre. A su lado y de su lado, del bracete paseando la Cuenca bendita de nuestros padres. Formando un hogar sencillito, un lar sagrado, extraordinariamente normal y maravillosamente glorioso; una familia fructificada en sus hijos María Pilar y Juan José.

Y en Semana Santa, máxime en ese Jesús ante cuyo altar se casaron, siendo Lorenzo factótum y supremo titular de jefaturas todas, Rosario, sin petulancia alguna y en gratuito acto de servicio, asumió la delicada condición de Camarera (acepción tercera, que ya recoge y bien definida, el Diccionario de la RAE) y por partida doble: del gran Nazareno sin Cirineo y del excepcional Cristo de Paz y Caridad, o de las Misericordias.

Me atrevo a destacar cómo supo entender y realzar el magno significado del pequeño Cristillo, dedicándole todos sus desvelos y un cariño especialísimo. Lo tuvo siempre, en su humilde hornacina y ara, como los chorros del oro; resplandeciente la albuja de sus sabanillas, en su exacta medida los cirios sobre los fulgentes candeleros; sin que le faltase el primor del exorno floral. Y así fue mientras la Imagen del crucial crucificado tuvo el directo amparo del Jesús y también después cuando para muy bien se recuperó la Archicofradía. Nunca tuvo problemas. Con nadie. Es que con Rosario era imposible, querida y respetada por unanimidad, que no es una nimiedad.

Muchos Jueves Santos ella desfiló con su Cristillo, con su hachón alumbrándolo, de morado y morado en ese caleidoscopio insuperable de la tarde a la noche del gran Día central, el del Amor Fraternal. Y, a su eterna manera, sigue y seguirá.

Cuento ahora una real historia de la Historia Sacra. Hace más de cuarenta años, cerca de medio siglo. Salió una incordiante gotera en la techumbre de San Antón, templo de propiedad municipal, como le gustaba hacer constar, tronando y trinando, el tremendo Don Amadeo a los ediles acongojados del consistorio. En este caso, goteaba directamente en el altar del Jesús del Puente.

Lorenzo no se arredró y, como decía mi abuelo, agarró la romana por lo gordo. Con algunos fieles escuderos, decidió y ejecutó: cogió la Imagen y se la llevó a su casa. Por supuesto que de acuerdo con Rosario. Por descontado, contado queda, no existía la que llamamos “Sede” de la Plaza de los Yesares.

Y así el “Señor yo no soy digno de que entres en mi casa” se acompañó de un “pero aquí estás a salvo”; en su casa, en la Casa de Dios. O sea, en Calle Colón n.º 5, con balcones a Mateo Miguel Ayllón.

Y llegó de viaje, tarde, Jose, el hijo de Rosario y Lorenzo. Abrió y se sobresaltó al observar una silueta recortada tras de los cristales de la primera puerta del pasillo, con la luz tenue entrándole desde la calle. En un impulso, pasó a la habitación. Y allí se lo encontró: al Jesús. Y cara a cara se lo dijo, con la espontaneidad del momento y situación: “Ah, pero eres Tú”. Le añadiría un buenas noches, un gracias por venirte a casa. Enseguida se lo explicaron.

Retornamos ahora, cerca del final, al presente. Rosario y Lorenzo siguieron caminando juntos, la vida entera. Me cuesta decir que envejecieron, porque yo nunca los vi de esa manera, ni siquiera cuando a él lo varó el ictus traicionero. Es que no se le borró la faz risueña ni a ella la luz de la mirada. Perduró el milagro, ya con la cruz a cuestas. Pervivió el amor, que todo lo sana, paciente y veraz; que no pasa nunca, como nos lo describe San Pablo en esa epístola que se hizo canción de nuestro Perales, quien le añadió el visual “es un paraguas para dos”.

Y sí, arreció la lluvia, como la de aquel Jueves Santo en que el Capataz Lorenzo les dijo a sus banceros “vamos a llevarlo como si no lloviese” y cuajó por él ese paso despacioso y solemne, medido y perenne, andando sobre las aguas, del Nazareno del Puente.

La entrega de Rosario, abnegada y firme, cristiana y ejemplar, fue total para con su marido. Lo iluminó cual cera ardiente sin importarle consumirse, sin reservas y con todas las consecuencias; en la salud y en la enfermedad.

Y no los separó la muerte. Eso sí, desde aquel invierno del veintidós, como un Júcar cristalino y aterido, poco a poco se la fue llevando la corriente a Rosario; en pos de su Lorenzo, porque así tenía que ser; cumplida su primordial misión definitiva.

Viéndolas venir, serenamente, le preocupaba el anhelo de enterrarse juntos. Y tampoco se arredró, dictando órdenes precisas a sus hijos para la hora del tránsito que amagaba inexorable. Sucedió el 23 de octubre de 2023. Fue su Misa, claro que sí, “corpore insepulto”, ya en vuelo el alma. Algunos privilegiados compartimos luego con la familia más troncal el rito previo a la incineración. Rezamos unidos.

Se cumplió la voluntad de Rosario. Descansan juntos. Son las suyas cenizas enamoradas. Pero no son pasado inerte. Cual en el verso de Quevedo, tienen sentido. Y como en el Pregón de Guerra Campos, “Los nazarenos... antepasados no viven sólo en nuestro recuerdo... Viven ellos mismos”. Amén.

Qué hermosura de estrellas titilando en el Cielo. Qué clamor de lucientes tulipas en nuestras manos. Así en la tierra.

Cuenca, enero de 2024.

José Miguel Carretero Escribano.





El Señor

Poema

Sergio Álvaro Esteve

EL SEÑOR.

¿Qué misterio, Señor, esconde tu hechura consumada?

¿Es la pena encalada a la altura de tu semblante?

¿Es la dulzura que dibuja el amor reposado en tu mirada?

O, por el contrario, ¿es el tesón de tu valentía cada vez que retomas el viaje?

¿Es la virtud indecible de seguir amándonos en tu calvario?

¿Es la luz que resplandece en tu túnica morada?

¿Son las oraciones que se quiebran ante la magnitud de tu andadura sagrada?

¿O es la generosidad eterna de recibirnos siempre en tu retablo?

¿Es el magisterio de tus hijos que arrullan las penas en la desembocadura de los llantos?

¿Es el silencio estrepitoso que descansa en la hermosura de tu talle?

¿Es el rojizo lubricán que te recrea en el horizonte sacrosanto?

¿O es el susurro de tus manos que consuelan el lamento del aire?

No sé, Señor, los secretos que tu figura revela,

Soy incapaz de describir lo que tu rostro aguarda,

No puedo describir lo que provoca tu prodigiosa presencia,

Esa que cada Jueves Santo en cada paso impregna,

con infinita humildad y con perenne paciencia,

de cristiano sentido las calles de Cuenca.



Despedida

María del Carmen Martínez Arribas



Todo lo que empieza tiene un final.

La vida de un ser humano es un regalo invaluable, una oportunidad para crecer, aprender y amar, para dejar un recuerdo en el mundo, un viaje lleno de desafíos y alegrías en el que todos somos arquitectos de nuestro propio trayecto.

La despedida de los Hermanos fallecidos de la Hermandad es un momento de profunda reflexión y respeto.

Rendimos homenaje a aquellos que han partido, recordamos su dedicación y amor por la tradición que representa nuestra Hermandad.

Compartimos recuerdos, expresamos gratitud por el legado que han dejado y se fortalecen los lazos entre los miembros de nuestra Hermandad.

Nos unimos en un abrazo simbólico y rezamos por ellos ante Nuestro Padre Jesús, aunque físicamente no estén, su espíritu y su pasión por nuestra Semana Santa perdurará entre nosotros.

Es momento de celebrar la vida de quienes han contribuido a la Hermandad asegurando que su memoria viva en cada paso que damos cada Jueves Santo y en cada acto de FE.

Convirtamos la despedida en un acto de amor y unión donde tenemos que reafirmar el compromiso de continuar con la tradición y honrar su recuerdo en cada celebración. Cada recuerdo es un tesoro que llevaremos en el corazón, compartimos una conexión

especial a través de la FE y la TRADICIÓN. No se han ido, están cerca, bien cerca.

Jesús Mateo Navalón no lo podemos tocar, así como no se puede tocar el amor, pero podemos sentirlo.

Pepe Evangelio Azcutia, no está en la tierra pero está en la sonrisa de un recuerdo, en el silencio de un suspiro, en la carita de quien ha nacido.

José Gimeno Molina Garrido está cerca, a nuestro lado y nos sostiene cuando caemos.

Rosario Soria Palacios, nos acaricia cada vez que empieza el dolor, la sentimos, nos ve.

Manuel Amigo Garrido, no se puede separar lo que se ata en el corazón.

Juan Julián Calvo Calvo, no se puede matar un sentimiento, solo muere quien es olvidado.

Antonio Jara Lorente, nos cuida, nos protege.

Constancio Casas Gómez, nos acompaña en nuestras alegrías y en nuestras penas.

Fernando León Cordente Martínez, nos acompaña en nuestra oración a Nuestro Padre Jesús.

Marisa Aguilar Bascuñana, nos consuela cuando no podemos evitar la tristeza y tenemos un vacío en el corazón, pero nos transmite su paz de ya estar con Nuestro Padre Jesús Nazareno del Puente.

No nos han dejado, cuando nos reencuentren, sólo nuestro Padre Jesús lo sabe, mientras tanto están a nuestro lado, cerca bien cerca, hasta el último día de nuestro viaje.

En palabras de San Agustín:

No llores si me amas...

¡Si conocieras el Don de Dios
y lo que es el Cielo!

¡Si pudieras oír el cántico de
los Ángeles y verme en medio de ellos!

¡Si pudieras ver desarrollarse ante tus
ojos los horizontes, los campos eternos
y los nuevos senderos que atraviesos!

¡Si por un instante pudieras
contemplar, como yo, la belleza ante
la cual todas las bellezas palidecen!

¡Como! ¿tú me has visto, me has
amado en el país de las sombras y no
te resignas a verme y amarme en el
país de las inmutables realidades?

Créeme, cuando la muerte venga a
romper las ligaduras, como ha roto las
que a mí me encadenaban, y cuando
un día, que Dios ha fijado y conoce, tu
alma venga a este Cielo en que te ha
precedido la mía, ese día volverás a
ver a aquel que te amaba y que siempre
te ama, y encontrarás tu corazón con
todas sus ternuras purificadas.

Volverás a verme, pero transfigurado,
extático y feliz, no ya esperando la
muerte, sino avanzando contigo, que
me llevarás de la mano por los
senderos nuevos de la luz y de la vida,
bebiendo con embriaguez a los pies de
Dios un néctar del cual nadie
se saciará jamás.

Enjuga tu llanto y no llores si me
amas... Lo que éramos el uno para el
otro, seguimos siéndolo.

La muerte no es nada. No he hecho
nada más que pasar al otro lado. Yo
sigo siendo yo. Tú sigues siendo tú.

Lo que éramos el uno para el otro,
seguimos siéndolo. Dame el nombre
que siempre me diste. Háblame como
siempre me hablaste. No emplees un
tono distinto. No adoptes una expresión
solemne, ni triste, sigue riendo de lo
que nos hacía reír juntos.

Reza, sonríe, piensa en mí, reza
conmigo. Que mi nombre se pronuncie
en casa como siempre lo fue, sin énfasis
alguno, sin huella alguna de sombra.
La vida es lo que siempre fue: el hilo
no se ha cortado, ¿Por qué habría que
estar yo fuera de tus pensamientos?
¿solo porque estoy fuera de tu vista?

No estoy lejos...
tan solo a la vuelta del camino.

Lo ves, todo está bien...Volverás a
encontrar mi corazón, volverás a
encontrar su ternura acendrada.

Enjuga tus lágrimas
y no llores si me amas.

Oremos por ellos, porque confiamos en el
amor misericordioso de Dios y porque cree-
mos que Jesús muerto y resucitado nos abre
las puertas de la vida para siempre.

Confiamos que desde el cielo nos den alien-
to y esperanza para recorrer la procesión
diaria de nuestra vida.

En la vida y en la muerte somos del Señor,
para esto murió y resucitó para ser el Señor
de vivos y muertos.



MUY ANTIGUA Y VENERABLE HERMANDAD DE
NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO
DEL PUENTE

CITACION AL DESFILE PROCESIONAL DE JUEVES SANTO

Estimado/a hermano/a:

El **Jueves Santo 17 de abril** estamos convocados a participar en la Procesión de Paz y Caridad de la que nuestra Hermandad forma parte, acompañaremos a Nuestro Padre Jesús Nazareno, precedido de El Auxilio a Nuestro Señor Jesucristo, desfile que **partirá desde la Iglesia de Nuestra Señora de la Luz a las 16:30 horas.**

Iremos revestidos con túnica y capuz morados, cordones amarillos con borlas del mismo color en el lado izquierdo, rosario anudado en el lado derecho, guantes blancos, zapatos negros y el escudo de la Muy Antigua y Venerable Hermandad prendido en el capuz, al centro del pecho.

Desde el momento que salgamos de nuestro domicilio y hasta que regresemos a él debemos mantener la seriedad y el decoro, fiel reflejo del espíritu de la Hermandad.

Acompañaremos a nuestras imágenes desde el mismo momento de su salida y atenderemos las indicaciones del Hermano Mayor, de sus Tenientes Hermanos Mayores y demás portadores de cetros de organización, permaneceremos con el rostro tapado y en silencio, siguiendo el camino de nuestra Hermandad por las calles de Cuenca, desde el comienzo del desfile procesional hasta su conclusión.

Que no falte ningún Hermano, Él nos espera.

LA FORMA DE
SENTIR
QUE NOS
UNE





Asociación Cultural

AYUDA A CITÉ SOLEIL

Constituida en Cuenca en el año 1998 como ONG sin ánimo de lucro e inscrita en el Registro de Asociaciones de Castilla la Mancha.

El dinero que llega se emplea honestamente en proyectos y acciones comprometidas, nos gustaría que sirviesen para mostrar la importancia social de las acciones de promoción del desarrollo y de lucha contra la pobreza. Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, tienen acreditada larga experiencia en gestión de instituciones y desarrollo de programas asistenciales y educativos en los cinco continentes. Desde 1975 actúan en Cité Soleil, suburbio de Puerto Príncipe, con una superficie de 5 Km. ²/2 y poblada por 300.000 habitantes socialmente desfavorecidos.

En Haití muchos niños viven en situación de pobreza y de marginación: faltan alimentos, agua potable, asistencia sanitaria y la instrucción básica es un privilegio para poquitos niños.

Estas condiciones de vida impiden a millares de niños la oportunidad de desarrollo y salir de la pobreza.

El apadrinamiento puede cambiar esa realidad y, al mismo tiempo, es un modo de acercarse a culturas y tradiciones distintas a las nuestras y nos permite ser solidarios de una forma concreta con la población en este país.

La aportación para el apadrinamiento se consigna directamente al niño garantizando:

- Alimentación básica
- Cuidados médicos y vacunaciones
- Escolarización
- Material didáctico y ropa


El programa de apadrinamiento de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul es siempre a largo plazo, precisamente para garantizar el compromiso continuado con el niño y la Congregación.

A su vez el niño, anualmente envía noticias, dibujos, fotografías, resultados escolares, como una manera de agradecer a la familia permitir que sea una persona que pueda elegir su futuro.

- Apadrinando: 160€ al año
- Con Donativos: Aportaciones puntuales

AYÚDANOS
con la
aportación anual de
cualquier cantidad

Teléfonos de contacto:
969 256 010 - 969 224 261 - 634 894 892
Cuenta para colaborar con la Asociación:
2105 2040 31 1242003137



Hermanos, que suerte hemos tenido
de nacer en esta Santa tierra
y de ser Nazarenos de Cuenca

***¡Bendita Cuenca!
¡Bendita su Semana Santa!
y ¡Bendito Jesús del Puente!***

Pedro Marzo del Olmo.
XX Pregón de Exaltación a N.P. Jesús Nazareno.